

EL TALLER DEL INCA GARCILASO

SOBRE LAS ANOTACIONES MANUSCRITAS EN LA *HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS* DE F. LÓPEZ DE GÓMARA Y SU IMPORTANCIA EN LA COMPOSICIÓN DE LOS *COMENTARIOS REALES*

JOSÉ LUIS RIVAROLA.
Universidad de Palma.

Para Isaías Lerner.

Las fuentes informativas a través de las cuales se difundió, en sus diversas etapas, lo que ha sido llamado la 'novedad indiana'¹ adoptaron diversas modalidades. Primero fueron las noticias de testigos, en forma de cartas de relación oficiales, semioficiales e inclusive privadas, que podían ser convertidas en textos de conocimiento público. Así, por ejemplo, los primeros noticieros acerca del descubrimiento del Perú, ocurrido en 1533, destinados a franceses, italianos y alemanes, aparecieron en 1534 y son traducciones o refundiciones traducidas de tales cartas de relación, en este caso escritas en Panamá y dirigidas al rey de España². Cuando se trató, años más tarde, de las guerras civiles, particularmente de la rebelión de Gonzalo Pizarro, una carta del florentino vecindado en el Perú, Nicolao de Albenino, dirigida al beneficiado Fernán Xuárez, residente en Sevilla, motivó la decisión del destinatario de publicarla, con algunos agregados, en forma de folleto, aparecido en la capital hispalense en 1549³.

¹ Cf. M. Ballesteros Gaibrois, *La novedad indiana*, Madrid, Alianza, 1986. Una consideración tipológica, según criterios textológicos, de dichas fuentes se encuentra en W. Mignolo, "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en L. Iñigo Madrigal (Coordinador), *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, Tomo 1, Época Colonial, Madrid, Castalia, 1982, págs. 57-116.

² Cf. R. Porras Barrenechea, *Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú*, Paris (Cuadernos de Historia del Perú, núm. 2, serie: Los cronistas de la conquista, I), 1937; *vid.* también K. Baldinger y J. L. Rivarola, "Nouvelles certaines des isles du Peru. Edición, traducción y notas", *RFE*, LXXII, 1992, págs. 429-454.

³ *Verdadera relacion de lo sussedido en los Reynos e provincias del Peru desde la*

Una etapa posterior es la representada por crónicas de mayor o menor extensión, de mayor o menor elaboración, escritas a veces por soldados, a veces por funcionarios, en general testigos de los hechos, o de parte de ellos, para quienes los textos eran testimonios de la propia vida y de la propia acción, no pocas veces probanzas de servicios, apologías o vindicaciones de sí o de otros. Pero también los historiadores profesionales entraron a tallar desde la primera hora. Hubo aquellos que apoyaban su escritura en una experiencia directa y personal de América, y aquellos que se basaban únicamente en consulta libresca y en información por "persona interposita".

A este segundo tipo pertenece uno de los protagonistas de estas páginas, el clérigo Francisco López de Gómara. De su vida se sabe poca cosa, pero no se ignora que jamás pisó América⁴. Capellán de Cortés cuando éste regresó a España y a quien acompañó a la expedición a Argel, el entorno del conquistador familiarizó a Gómara con las cosas de América y le permitió conocer a numerosos indios que le transmitieron el testimonio de su experiencia, que él fue atesorando y completando con la consulta de crónicas e historias, a fin de dar cabo a su *Historia General de las Indias*, publicada por primera vez en Zaragoza en 1552. Provisto de una buena formación académica, obtenida aparentemente en la Universidad de Alcalá, donde habría llegado a ser catedrático de Retórica, y dado al ejercicio historiográfico también sobre otros temas, Gómara compuso una excelente síntesis histórica de América en dos partes: una primera con la historia general del continente —de la cual más de un tercio está dedicado al Perú— y una segunda parte, presentada de modo independiente en el mismo libro, referida a México. La información amplia y bastante completa, el estilo elegante, conciso y ameno, amén del interés que podía despertar de suyo una obra sobre el tema en la Europa de mediados del Quinientos, garantizaron el éxito rotundo del libro. No obstante una prohibición real, de fines de 1553, presuntamente instigada por Las Casas, para que siguiera circulando e imprimiéndose, se volvió a editar dos veces en 1553 en Zaragoza y una en Medina del Campo, y luego en 1554 una vez más en Zaragoza y dos veces en Amberes. No se hicieron esperar tampoco las traducciones: varias al italiano a partir de 1556, al francés en 1569 (con varias reediciones), al inglés en 1578⁵.

yda a ellos del Virey Blasco Nuñez Vela hasta el desbarato y muerte de Gonçalo Pizarro, Sevilla, 1549; ed. facsimilar con introducción de J. T. Medina, París, Institut d'Ethnologie, Travaux et Mémoires de l'... XI, 1930.

⁴ Cf. E. de Vedia, "Noticia de la vida y escritos de Francisco López de Gómara", en *Historiadores primitivos de Indias*, Madrid, B. A. E., varias impresiones, págs. XIII-XV; H. R. Wagner, *Francisco López de Gómara*, Berkeley, 1924; Francisco López de Gómara, *Annals of the Emperor Carlos V*, ed. por Bigelow Merriman, London, Oxford Press, 1912.

⁵ Sobre las ediciones y las traducciones de la obra de Gómara, cf. J. T. Medina, *Biblioteca Hispano Americana*, tomo I, Santiago, 1918, págs. 259-276; *vid.* también el

No es de extrañar que una obra editorialmente exitosa y con amplia difusión europea, la cual, por consiguiente, constituía una fuente de información principalísima y un repertorio reconocido de juicios sobre fenómenos, hechos, personajes, tanto de la América indígena como de la América postcolombina, suscitase no sólo el interés distante de los no comprometidos, sino también las reacciones apasionadas de quienes de un modo u otro se sentían parte de esta historia. Quienes tenían experiencia de América, quienes habían participado en las conquistas, quienes se habían alineado en tal o cual bando de las guerras civiles, quienes conocían a las personas mencionadas por nuestro clérigo se sentían con buenas razones para discrepar, para rechazar, para condenar. Bernal Díaz no paró hasta escribir su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, tardío y virulento ataque a Gómara, y corrección de lo que consideraba injusticias históricas del capellán de Cortés. No todos podían dar cauce a su disgusto a través de una escritura amplia y rectificadora, pero hubo quien se enfrentó en público y *viva voce* a Gómara, enrostrándole haber sido portavoz de un infundio. En efecto, en el cap. 40 del Libro V de la *Historia General del Perú*, el Inca Garcilaso se refiere a la especie según la cual Francisco de Carvajal, el maese de campo de Gonzalo Pizarro, estando próximo a ser ajusticiado, le dijo al capitán Diego Centeno, figura importante del campo realista vencedor, quien había acudido a visitarlo, que no lo conocía porque nunca lo había visto sino de espaldas, aludiendo así a la presunta cobardía de Centeno; y a este propósito cuenta la siguiente anécdota:

Es assi que vn soldado de los mas principales y famosos del Peru, que vino a España poco despues que salio la historia de Gomara, topandose con el en Valladolid, entre otras palabras que hablaron sobre este caso le dixo. Que porque auia escrito y hecho imprimir vna mentira tan manifiesta, no auiedo passado tal? con estas le dixo otras palabras *que* no se zuffre ponerlas aqui. A las quales respondió Gomara *que* no era suya la culpa, sino de los *que dauan* las relaciones nacidas de sus passiones. El soldado le dixo. Que para esso era la discrecion del historiador, para no tomar relacion de los tales, ni escreuir mucho, sin mirar mucho, para no disfamar con sus escritos a los *que* merecen toda honra y loor. Con esto se apartò Gomara muy confuso, y pesante de auer escrito lo que leuantaron a Caruajal en dezir que no conocia a Diego Centeno⁶.

prólogo y la cronología de Jorge Gurría Lacroix en la edición de la *Historia general de las Indias y Vida de Hernán Cortés*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 64, esp. pág. 349.

⁶ Cito por la primera edición, Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1609 (1608 en el colofón). Para las citas de la *Historia General del Perú* también uso la primera edición de 1617, Córdoba, Viuda de Andrés Barrera. Mantengo todas las características gráficas, salvo la "s" larga y las abreviaturas, que resuelvo en cursiva; tampoco transcribo erratas evidentes.

El trasmisor de la anécdota, el otro protagonista de estas páginas, fue también un crítico severo de Gómara, si bien esto no le impidió utilizar profusamente la *Historia General de las Indias* para documentar hechos y para apuntalar en muchos casos sus propias informaciones y opiniones. Los *Comentarios Reales*, tanto la Primera como la Segunda Parte, publicada como *Historia General del Perú*, abundan en citas y referencias a historiadores españoles, particularmente de Gómara, de Cieza de León, del Palentino, de Zárate, del Padre Acosta. Garcilaso concibió su obra magna, declaradamente, para servir de "comento y glosa, y de interprete en muchos vocablos Yndios" a los historiadores españoles. La obra, por cierto, fue mucho más que esto. Una compleja y sutil estrategia argumentativa que comprende la cuidadosa selección de las citas, la manipulación de su contexto y de su literalidad, el matiz del comentario y de la glosa⁷, le permite al historiador mestizo ir construyendo su versión de la historia patria, autorizando, en ciertos casos, su discurso con el testimonio historiográfico, desautorizando este testimonio, en otros, sobre la base de su propia experiencia, es decir, de su conocimiento directo de las fuentes orales de la historia incaica obtenido por pertenecer del lado materno a la nobleza indígena, y sobre la base de su condición de testigo de los acontecimientos de las guerras civiles o de receptor privilegiado de relatos sobre éstas, en tanto hijo del capitán Garcilaso de la Vega, actor principal de dichos acontecimientos.

Los *Comentarios Reales* tuvieron un largo período de gestación, como se puede colegir de algunas referencias del propio Garcilaso⁸, entre las que se encuentran las anotadas en el libro de Gómara, sobre las que volveré. Emigrado de su tierra natal a los veintiún años en 1560, el joven Gómez Suárez de Figueroa —que era su nombre de origen— vivió más de medio siglo en España, dedicado principalmente —aparte su experiencia militar en las Alpujarras— a formarse intelectualmente y a desarrollar su vocación de escritor. Los primeros frutos, algo tardíos, de ésta fueron su traducción del italiano al español de los *Diálogos de Amor* de León Hebreo (1590) y *La Florida del Ynca* (1605). La primera parte de los *Comentarios* se publicó en

⁷ Cf. J. A. Rodríguez Garrido, "Las citas de los cronistas españoles como recurso argumentativo en la Segunda parte de los *Comentarios Reales*", *Lexis*, XVII, 1, 1993, págs. 93-114.

⁸ Véase la alusión en la *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas* [1596], Reproducción facsimilar del manuscrito original, con un prólogo por Raúl Porras Barrenechea, Lima, Ediciones del Instituto de Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Publicaciones del IV Centenario, 1951, pág. 33; y el comentario de Porras Barrenechea, pág. VII. Véanse también A. Miró Quesada, *El Inca Garcilaso*, Lima, 1945, págs. 227 y sigs.; J. Durand, "Dos notas sobre el Inca Garcilaso", en *id.*, *El Inca Garcilaso clásico de América*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, págs. 151 y sigs., y "El proceso de redacción de las obras del Inca Garcilaso II", *Les Langues Néo-Latines*, 164, 1963, págs. 18-63.

1609 y la segunda póstumamente en 1617. Años, quizá decenios, pasó Garcilaso leyendo a los historiadores españoles que habían escrito sobre su patria, confrontándolos entre sí, evaluándolos según sus propias experiencias y según las informaciones que le enviaban a España parientes y amigos, activando su memoria idiomática a fin de usar la lengua indígena "mamada en la leche", según nos dice, como clave interpretativa de la cultura, clave que le permitía también rectificar a quienes por el desconocimiento o por el conocimiento deficiente de la lengua cometían equivocaciones de bulto. De esta lectura crítica de las fuentes, acompañada de conversación e intercambio con indianos y, en particular, con peruleros, pero también con otras personalidades intelectuales de la época —como Bernardo de Aldrete, a quien Garcilaso informó sobre la 'deducción' del nombre *Perú*⁹— tenemos la prueba interna en el propio texto de los *Comentarios*, que no pretende enmascarar deudas ni disimular discrepancias.

Pero también, por si hiciera falta, tenemos una prueba externa. Un venturoso azar conservó, aunque muy deteriorado, el ejemplar —hoy depositado en la Biblioteca Nacional del Perú¹⁰— de la *Historia* de Gómara en el que

⁹ Sobre la relación de Garcilaso con Aldrete, cf. A. Miró Quesada, "Un amigo del Inca Garcilaso", *Mar del Sur*, I, 2, 1948, págs. 20-26; y J. Durand, "Dos notas ..." cit. en la nota 8, esp. págs. 138 y sigs.; a propósito de la 'deducción' del nombre *Perú*, cf. G. Guitarte, "Bernardo de Aldrete y el nombre del Perú", en *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, Phoenix, Arizona (septiembre de 1981), México, UNAM, 1988, págs. 427-447; *vid.* también J. L. Rivarola, "El Inca Garcilaso y los orígenes del nombre del Perú", *El Comercio* de Lima, 1.º de mayo de 1993, pág. A2.

¹⁰ Se trata de un ejemplar de la edición de 1554 impresa en Zaragoza por Pedro Bernuz y con pie de imprenta de 1555. Sólo contiene la *Historia General de las Indias*, aunque una anotación —al parecer del propio Garcilaso— en el último folio se refiere a "esta historia de Mexico", aludiendo a la segunda parte, que en algún momento fue separada de la primera en este ejemplar. Sobre la historia de su aparición, cf. R. Porras Barrenechea, "Una joya bibliográfica peruana", que se publicó originariamente en el diario *El Comercio* de Lima, el 15, 16 y 17 de septiembre de 1948, págs. 3, 3-4 y 3-4, respectivamente, y se reprodujo varias veces luego, la última en R. P. B., *Los cronistas del Perú*, Edición, prólogo y notas de F. Pease G. Y., Lima, Banco de Crédito del Perú, 1986, págs. 753-767. En este trabajo Porras Barrenechea transcribió, además, algunas de las anotaciones, intentó identificar las de Garcilaso, distinguiéndolas de las de otra mano según criterios de forma y de contenido, y formuló pertinentes observaciones sobre su presencia directa e indirecta en la obra impresa del Inca. Sin desmerecer en lo más mínimo el esfuerzo del insigne garcilasista que fue Porras, hay que decir, sin embargo, que está pendiente la edición y el estudio integrales de las anotaciones al ejemplar de Gómara, que —como Porras mismo y también A. Miró Quesada pusieron de relieve, y como se verá igualmente por las muestras que recoge el presente estudio— tienen una importancia sustancial para el mejor conocimiento del desarrollo intelectual del Inca, y de la gestación y composición de su obra. (Los aportes de Miró Quesada pueden verse ahora en *El Inca Garcilaso*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994, esp. págs. 229-233.)

Las citas, tanto de las anotaciones manuscritas como del texto de Gómara, proceden aquí de dicho ejemplar. En lo que respecta a las anotaciones, reconstruyo entre corche-

Garcilaso hizo su lectura, subrayando, tachando, anotando profusamente los márgenes con observaciones destinadas a veces a corregir una información o una interpretación, a veces a ampliarlas, a veces a manifestar su disgusto frente a algún infundio que le había ocasionado perjuicios personales. Pero no sólo esto. El ejemplar en cuestión, que corresponde a la edición de 1554 de Zaragoza, no contiene sólo anotaciones de Garcilaso: las hay también abundantes de otras manos, de lectores anteriores que dialogan con el texto de Gómara, que corrigen, añaden, desmienten e incluso agreden a Gómara. Y hay más: Garcilaso identifica y comenta asimismo algunas de esas anotaciones y en ocasiones —cuando la virulencia que tienen ofende su templanza espiritual— las tacha y aun justifica el hacerlo. A la repercusión de este diálogo intertextual múltiple en los *Comentarios Reales* (Primera y Segunda Parte) voy a referirme en lo que sigue.

Tanto las características gráficas como el contenido y el estilo de las anotaciones permiten en una buena cantidad de casos distinguir las que son de Garcilaso de las que proceden de otra mano. Asimismo, determinados signos, como por ejemplo pequeñas rayas dobles al margen, provienen indudablemente de la pluma del Inca, ya que indican el límite final de una cita textual de Gómara que aparece en los *Comentarios Reales*. Este es el caso de la marca en el margen izquierdo del folio XXI r., que señala el fin de la cita que en los *Comentarios*, libro I, cap. V, termina en “nombradia”. En el margen derecho Garcilaso ha anotado justamente el contenido de la cita, que se refiere a los “nombres puestos acaso” y al ejemplo de “Yucatan” (nombre también anotado), ejemplo desarrollado por Gómara y que Garcilaso en su obra emplea como ilustración analógica respecto del nombre “Perú”, surgido también —según cree el Inca— de una equivocación comunicativa.

Aparte las marcas del tipo señalado, la intención de citar se revela a veces por la sola palabra “nota”, aun cuando la cita misma haya podido no concretarse en la obra de Garcilaso. En el folio LIII v. de Gómara hay tal indicación al margen del pasaje sobre la muerte de Huáscar por orden de Atahualpa; sin embargo, en la *Historia General del Perú*, libro I, capítu-

tes lo que falta por deterioro, ateniéndome al sentido y a la extensión de las porciones de papel deterioradas. En la edición facsimilar publicada en Lima (Comisión Nacional del V Centenario del Descubrimiento de América, 1993) se han añadido sobre la reproducción letras y palabras faltantes, y se ha repasado muchas veces la letra, con un trazo distinto. En consecuencia lo que en dicha edición pueda corresponder a lo que aquí va entre corchetes no es grafía del original. Otras discrepancias deberán atribuirse al aludido repasado de letras (p. e., en la anotación al folio LI v., citada aquí más adelante y reproducida también facsimilarmente en la sección final de *Ilustraciones*, lo que es “q̄ se” se ha reescrito como “que”, eliminándose el pronombre; en el folio LVII v., donde la anotación manuscrita, citada aquí más adelante y reproducida al final, presenta claramente la “u” de “Iudios”, la edición facsimilar trae una “n”, que supone un sustancial cambio en el sentido de texto; *vid.* también la nota 15).

lo XXXIII, donde Garcilaso trata el asunto, ha encontrado cabida una cita textual de Zárate en vez de la de Gómara. En cambio, un poco más arriba en el mismo margen se encuentra la anotación: “[p]rofecia de [H]uaynacpac” junto al pasaje de Gómara del cual se ha tomado una cita textual en los *Comentarios*, libro IX, cap. XV. Hay varios casos similares, que no puedo tratar en detalle, por ejemplo nombres anotados al margen de Gómara que se añaden en el pasaje temáticamente correspondiente de la obra de Garcilaso, o indicaciones expresas para hacer un agregado, como en el folio LXVIII v., donde se pone la palabra “[a]ñadir”, referida a los nombres de los contradictores de las ordenanzas expedidas en 1542, los cuales, en efecto, están añadidos en la *Historia General del Perú*, libro III, cap. XX.

No obstante, muchas de estas anotaciones pequeñas, constituidas por marcas, asteriscos, fechas o incluso palabras, no se pueden identificar con seguridad como de Garcilaso. Según se dijo anteriormente, el ejemplar de Gómara está anotado también por otras manos. A este respecto, se ha venido suponiendo, en verdad, que se trata, con una excepción cuyo análisis voy a pasar ahora por alto, de una sola mano anterior a la de Garcilaso, a saber, la de un conquistador del Perú que ha sido identificado con Gonzalo Silvestre, quien —ya de regreso de América e instalado en el pueblo de Las Posadas, cerca de Córdoba— fue confidente de Garcilaso y su informante principal en el tema de la *Florida del Ynca*, como conquistador que había sido también de esta región¹¹. Tal identificación es ampliamente verosímil; tengo mis dudas, empero, respecto de que todas las anotaciones que no pertenecen, más o menos ostensiblemente, a Garcilaso provengan de la misma pluma, pues la factura de la letra es muy diferente. Sin embargo, ésta es una cuestión en la que no profundizaré ahora. Lo cierto es que el propio Garcilaso en cuatro ocasiones señala que las anotaciones son de un “conquistador del Perú” o de “un conquistador viejo”. Permitaseme incidir en este punto, que tiene gran importancia para el tema que nos ocupa.

El primero de estos cuatro casos se encuentra en el verso del folio XXIX y el recto del XXX. A propósito de una observación de Gómara acerca de la variedad de monas que había en Panamá, el conquistador del Perú hace una larga anotación que comienza en el margen inferior y termina de través en el izquierdo del primero de los folios indicados; en ella cuenta la anécdota que le ocurrió a un ballestero llamado Villacastín con una mona de éstas. En el margen inferior del folio siguiente Garcilaso comenta la nota del folio anterior del siguiente modo:

Esta nota de Villa castin con la mona la puso vn conquistador del Peru/. y yo alcance al Villacastin tenia menos dos dientes los delanteros altos que la

¹¹ Cf. sobre tal identificación R. Porras Barrenechea, op. cit. en la nota anterior.

mona le derribo de la pedrada, dos hijos suyos fueron mis condiscipulos de leer y escriuir. Garcilasso

Todo esto pasó a los *Comentarios*, con algunos acomodados. En efecto, en el libro IX, cap. XXXVIII, el Inca, al tratar de los personajes nobiliarios incaicos que “escaparon de la crueldad de Atahuallpa”, menciona incidentalmente a Villacastín como segundo marido de la ñusta Leonor Colla, y dice “que fue conquistador del Peru de los primeros y tambien lo fue de Panama y de otras tierras”. Y aquí interrumpe la materia de su capítulo e inserta la anécdota de Villacastín con la mona, la cual cito *in extenso*:

Vn cuento historial digno de memoria se me ofresce del, y es que, Francisco Lopez de Gomara dize en su historia, capitulo sesenta y seis estas palabras, que son sacadas a la letra. Poblo Pedrarias el Nombre de Dios y a Panama. Abrio el camino que va de vn lugar a otro con gran fatiga y maña, por ser de montes muy espessos y peñas; auia infinitos Leones, Tigres, Ossos, y Onças a lo que cuentan, y tanta multitud de monas de diuersa hechura y tamaño, que enojadas, gritauan de tal manera que ensordecian los trabajadores, subian piedras a los arboles y tirauan al que llegaua. Hasta aqui es de Gomara: vn conquistador del Peru tenia marginado de su mano vn libro que yo vi de los de este Autor, y en este passo dezia estas palabras, vna hirio con una piedra a vn valletero que se dezia Villacastin, y le derribò dos dientes, despues fue conquistador del Peru, y señor de vn buen repartimiento que se dize Ayauri, murio preso en el Cozco, porque se hallo de la parte de Piçarro en Xaquixaguana, donde le dio vna cuchillada en la cara despues de rendido uno que estaua mal con el: fue hombre de bien, y que hizo mucho bien a muchos, aunque murio pobre, y despojado de Yndios y hazienda. El Villacastin matò la mona que le hirio, porque a vn tiempo acertaron a soltar, el su ballesta, y la mona la piedra: hasta aqui es del conquistador, e yo añadiré que le vi los dientes quebrados, y eran los delanteros altos, y era publica voz y fama en el Peru auerselos quebrado la mona: puse esto aqui con testigos por ser cosa notable, y siempre que los hallare holgare presentarlos en casos tales.

El texto citado nos permite reconstruir la anotación del conquistador del Perú, que está muy deteriorada, ya que el Inca la copia literalmente en lo que de ella se ha conservado. De su propia anotación en el ejemplar de Gómara saca sólo, con un tenor levemente distinto, los elementos que considera pertinentes, aquellos que confirman la autenticidad de la anécdota, y elimina la referencia biográfica sobre su relación con los hijos de Villacastín. Por si hiciera falta subrayar el carácter de texto de trabajo del ejemplar de Gómara, se puede señalar que la cita sobre las monas está tomada literalmente de él, que justamente en este punto presenta una variante respecto de la primera edición, en la cual se dice no sólo que las monas “enojadas gritauan” sino que “alegres cocauan”, precisión esta última que no recoge la cita del Inca.

De las tres anotaciones siguientes, identificadas por Garcilaso mismo como del “conquistador viejo” o del “conquistador del Perú”, paso por alto las dos primeras, que no entraron de modo directo a los *Comentarios*: una (en el folio XXXIX v. y XL r.) se refiere a la conquista del Río de la Plata, que queda fuera del marco temático de la obra del Inca; otra, en el folio XLIX r., donde comienza a tratarse el descubrimiento del Perú, contiene en lo que se puede leer, ya que está muy mal conservada, un juicio global muy adverso a la versión de Gómara. Sus palabras iniciales se pueden reconstruir así: “grande agrau[io] [se] le haze a ti[e]rra y rey y sus descub[idores] y conquis[tado]res en le c[reer] [a] [es]ta histori[a]”. La última, en cambio, es un buen ejemplo de la utilización que hace el Inca de sus fuentes y del modo como las somete a una refacción estilística y retórica. Se trata de los folios LIX v. y LX r. del libro de Gómara, cuyos márgenes están compactamente anotados por el conquistador, a fin de rectificar al capellán de Cortés respecto de varios extremos referidos a la expedición almagrista a Chile. Esta anotación, que está incompleta y deteriorada, se puede reconstruir sobre la base de la cita que hace de ella el Inca en el cap. XXI del libro II de la *Historia General del Perú*. Allí la introduce de la siguiente manera:

Por todo lo qual <i. e., por la confusa relación de Zárate y Gómara sobre la jornada de Chile. J. L. R.> aquel conquistador antiguo de quien emos hecho mencion en otra parte, que margino la historia de Gómara, viendo en este passo la confusa relacion que al Autor hizieron; como enojado della, dize sobre el capitulo ciento y treynta y cinco lo que se sigue.

Luego viene la extensa anotación del conquistador. Sin embargo, la cita en estilo directo no es literal: Garcilaso reordena la secuencia del texto, de tal modo que la parte que se inicia con “Almagro como esta dicho” y termina con “que el obispo de Çamora mató”, la cual constituye el final de la anotación del conquistador aunque con el verbo antepuesto, pasa a estar antes de la que se inicia con “Gerónimo de Alderete” y culmina con “a quien sucedio Alderete”. Esta reordenación, así como otras mejoras que introduce el Inca, le dan al texto una mayor coherencia y convierten la hirsuta glosa de urgencia del conquistador en una tersa pieza de prosa literaria. Las mejoras aludidas se dan en el terreno de la ortografía, la sintaxis y el estilo: supresiones, añadidos, cambios de palabras, cambios de orden, todo ello sin que se altere el sentido fundamental del texto citado, aunque sí su literalidad. El detalle de este análisis, que no voy a realizar ahora, nos confirma al escritor cuidadoso del arte, que no vacila en mejorar un texto, en este caso inédito y de uso privado¹², a fin de dotarlo de una forma condigna del contexto es-

¹² En otros casos Garcilaso mejora textos impresos de los historiadores a quienes

tilístico en el que está inserto. Reproduzco a continuación el pasaje citado por Garcilaso señalando entre paréntesis angulares las partes correspondientes de la anotación del conquistador que han sido modificadas por las del texto de Garcilaso, que pongo en cursiva (sin señalar abreviaturas resueltas; tampoco anoto las variantes en el uso de mayúsculas y acentos). Los números 2 y 3 en **negrita** indican el orden relativo en el que se encuentran los fragmentos respectivos en el texto del conquistador:

En todo lo que el Autor escriuio del Cuzco, y de Chile ay mucho que quitar, y que añadir: porque segun lo que aqui dize, parece que <todo lo anterior falta por deterioro> lo escriuio por relacion de algunos, que inorauan el hecho, tanto como el, porque *assi* <asi> lo muestran en este *passo* <paso>. *La verdad del hecho es, que* <por que la que lo que pasa de la verdad es esto> Almagro no boluio de Chile por el camino que fue à la yda: *porque fueron* <que fue> por la sierra *con mucho trabajo de hambre, y frio* <con mucha guerra y hambre>. Y al *passar* <pasar> de los puertos para entrar en *Copayapu* <copayapo>, que es el primer valle de Chile por aquel camino, cayò tanta nieue, y hizo tan grandes frios que se elò *mucha gente Yndios y Españoles, y cauallos* <mucha de su gente y cauallos>, y muchos escaparon con los dedos de los pies caydos, elados de frio *assi* de negros, como de Yndios, y Españoles. Dende à *cinco* <cuatro> meses llegaron al mismo *passo* Ruydiaz <ruidias> y Iuan de Herrada con la gente, que *quedaron* <auian quedado> haziendo en el Peru por orden de Almagro. *Passaron mucho frio hambre y trabajo* <añadido>. *Aquel passo, por mucha priessa que se den, se tarda en passarlo* <El qual paso tarda en pasar> cuatro y cinco dias: donde se hallaron muy faltos de comida à causa de auerla alçado los Yndios. Hallaron los puertos con menos nieue, *passaronlos* <pasaronlos> con mejor tiempo, *aunque el frio los maltratò mucho, de manera que murieron algunos* <añadido>. Remediaron su hambre, *que fue muy grande* <añadido>, con los cauallos que hallaron elados, y tan frescos como lo dize la historia. **3** Almagro como esta dicho no boluio por el camino de la sierra que lleuò, sino por el que aora se anda, que es por la costa de la mar, que por otro nombre se llama los llanos. Ay un despoblado desde Atacama, que es el postrer pueblo del *Peru* <piru>, hasta *Copayapu* <copayapo>, que es el primero de Chile de ochenta leguas: *donde* <añadido> ay por el camino algunos manaderos de agua, que no corre. De cuya causa, y *por el poco uso, que hay de sacalla, siempre huele mal* <siempre huele mal y por el poco uso que ay de sacalla>: y estos son a trechos, a *seys* <añadido> siete leguas, y a mas y a menos. Y por la poca agua que tenian, *que no auia recaudo de agua para* <por no auer recaudo para> todo el exercito, mandò Almagro que començassen à *passar* el despoblado los de a cauallo en quadrillas, de cinco en cinco, y de *seys* en *seys*. Y como los delanteros yuan limpiando los pozos, acudia mas agua: demanera que pudieron yr creciendo el numero *de los cauallos, y el de los ynfantes* <añadido> hasta que *passò* <paso> todo el exercito. Embarcose

cita. Cf. al respecto J. A. Rodríguez Garrido, op. cit., págs. 111 y 112, quien analiza las correcciones estilísticas en citas del Palentino y de Zárate, así como también otras modificaciones de motivación distinta.

Almagro, *passando* <pasado> el despoblado, en vn nauio, que *llevò* <auia traydo> Noguero de Vlloa capitan *suyo* . Este era hijo del alcayde de Simancas, que *el Obispo de Çamora matò* <mato el obispo de Çamora>. 2 Geronimo de Alderete, que *muchos años despues fue Governador de Chile* <fue gouernador de Chile muchos años despues> *estando en Copayapu, viendo los puertos con poca nieue* <viendo los puertos con poca nieue estando en copayapo>, quiso yr. Y otros muchos con el, a uer si auia alguna señal, ò rastro de aquella mortandad tan memoranda: que sucedio quando los *passò* Almagro. Hallaron vn negro arrimado à las peñas en pie, sin auerse caydo, y vn cauallo tambien en pie como si fuera de palo, y las riendas en las manos del negro ya podridas; y esto fue *cinco ò seys años despues* <despues de cinco o seis años> que fue Valdiuia por gouernador, a quien sucedio Alderete.

En este último caso analizado existe en el libro de Gómara un resto de la frase por la que Garcilaso identifica esta larga anotación como ajena. En la parte superior izquierda del margen izquierdo del folio LIX v. se llega a leer escrito al través “esto es del” y asimismo un resto anterior de “o” que puede ser de “[tod]o”: faltaría, pues, sólo “[del conquistador antiguo]”, como dice el Inca al final de la cita de los *Comentarios*. Pero hay varios otros casos en los que glosas de cierta entidad que parecen ajenas no están identificadas como tales por Garcilaso¹³. También éstas han sido utilizadas en los *Comentarios* y en la *Historia General del Perú* con rasgos y matices que son para analizar en detalle. Pero ahora quiero referirme a algunas anotaciones que contienen indudables marcas enunciativas de nuestro ilustre escritor.

En el folio LI v. se refiere Gómara a un episodio ocurrido a la llegada de los españoles a Tumbes, cuando tres de ellos caen en manos de los indios, quienes los entregan a sus sacerdotes para “que los sacrificassen —dice el autor— a cierto idolo del sol llamado Guaca, llorando: y no por compassion, sino por costumbre que tienen de llorar delante la Guaca, y aun Guaca es llo y guay boz de rezien nacidos”. Esta ligereza lingüística de Gómara y su sugerencia de lo que hoy llamaríamos “etimología popular”, hace reaccionar a Garcilaso, quien al margen anota, con letra inconfundible:

[no] [sa]be lo que se di[ze] [e]n la exposi[cion] del vocablo [co]nfunde dos [voc]ablos de di[stint]as significaciones [com]o se decla[rar]a en *nuestra* [Histori]a del Peru

Tenemos aquí, como se ha percibido, una primera mención de lo que era entonces un propósito o quizá ya un proyecto en desarrollo, aún llamado con un nombre genérico, que se aplicaría luego con el adjetivo *general* sólo

¹³ La letra de Garcilaso no es uniforme, como se puede ver por el autógrafo de la *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas* (cf. nota 8). La atribución de las anotaciones, en los casos dudosos, requeriría un pormenorizado análisis grafológico.

a la segunda parte de los *Comentarios Reales*¹⁴. Folios después, cuando Gómara insiste en el asunto al decir “Entran en los templos llorando y guayando, *que* guaca esso quiere dezir” (folio LV v.), Garcilaso subraya la subordinada y escribe en los márgenes del folio siguiente (pues los del anterior están ocupados por otra anotación, probablemente de mano distinta) un extenso comentario, cuyo inicio se ha perdido¹⁵. En él, hace una disquisición idiomática sazónada con una pintoresca analogía de fonética impresiva. Hela aquí, reconstruida:

entender bien la pronunciaci[on]//y por ella la significaci[on] de muchos vocablos de la leng[ua] g[eneral] [que] [los] [In]gas Reyes del Piru mandauan hablar en todo su imperio escriue cossas muy ajenas dela significacion del vo[ca]blo *que* expone y por tanto muy lejos de la verdad, como es en la significacion de estos nombres guacha o, guaca para lo *qual* es de saber que aunque en las letras parecen vno mismo difieren en la pronunciaci[on] y por ella e[n] [la] significacion: *quel vn nombre que* significa Idolo se pronuncia la postrera silaba hiriendo con la lengua en el paladar, *que* [pues] *que* no tenem[os] [le]tras en la le[ngua] española co[n] [que] hazer las t[ales] pronunciaci[on]es me parecio comparar las, alas [que] hazen la vrraca y el cueruo en sus graznidos: *que* la vrraca pronuncia afuera en el paladar: y el cueru[o] dentro en las fauc[es] pues pronunciando como la vrraca sin [...] ydolo, y pronunciando como el cueru[o] significa [llo]rar. ay [...] *que* del nombre c[on] [que] los Indios [del] piru nomb[ran] al Idolo [no] [se] puede d[edu]zir el ve[rbo] idolatra[r] [por] *que* es nombre p[ropio] para tod[os] [los] dios[es] [...] como el [que] otros tie[nen] para ll[amar] a Dios [...] y esto d[e]

¹⁴ En la anotación anterior es indudable que hay que restaurar “decla[rar]a” y no “decla[r]a” por la porción del margen destruido. A propósito de la segunda parte de la obra de Garcilaso, no es claro si el título proviene del mismo autor o de los editores.

¹⁵ En la primera línea conservada, después de “pronunciación”, hay dos pequeñas barras que podrían indicar el lugar de un añadido en letra más pequeña y sólo parcialmente legible, ya que el refilado lo ha mutilado; también, sin embargo, podría tratarse de un resto de la línea anterior. Lo que se lee es “era”, que podría ser parte de “[verdad]era”, pues parece haber un resto de “d”, y luego quizá “segu[n]”, aunque está muy borroso. En la ed. facsimilar citada en la nota 10 se han reescrito las letras de esta última palabra, y lo que aparece de modo inequívoco, como si fuera del Inca, es “logis” (o “lugis”). Llamo la atención, asimismo, sobre lo siguiente, por la importancia lingüística del pasaje: en la ed. facsimilar se lee “pues pronunciando como la vrraca sin g es ydolo”; ahora bien, el texto de la anotación trae inequívocamente “sin” y luego hay un resto que, a juzgar por el trazo inferior, no parece de “g”, letra ésta que ha sido dibujada en la edición facsimilar sobre el mencionado resto, como también ha sido añadido “es”. Porras (op. cit. en la nota 10, pág. 761), a estar por la reedición que manejo, leyó “significa”; Miró Quesada (op. cit. en la nota 10, pág. 232), atento a la literalidad, reconstruye “sin(ific)a”. Ahora bien, Garcilaso escribe poco después “significa”, y aunque es del todo plausible una alternancia entre “sinificar” y “significar”, sigue resultando problemática la letra posterior a la “n”, que por su trazo inferior conservado no puede ser “i”; salvo que se trate de un resto de “f” y que una “i” anterior haya desaparecido, caso en el cual la lectura de Miró Quesada sería la correcta. Aquí he preferido indicar la existencia de una porción deteriorada por medio de los puntos suspensivos entre corchetes.

[las] pronunc[iaci]ones no [se] puede d[ar] [a] entender bien sino es viva voce. y aun ha de ser por indio <sic> nat[ural] del Cuzco elegante y curioso en su lengua general. y Dios nos de su gracia y algunos a[ñ]os [de] vida: para que con s[u] [fa]uor enmendemos muchos yerros que ay en esta histori[a] princip[almente] en las c[ostum]bres de [los] [na]turales [de] la tierra y [señ]ores dell[a]

Esta anotación es sin duda el antiguo germen (Garcilaso emplea en ella la forma *Pirv* que recusaría después) de varios capítulos del libro II de los *Comentarios*, en los que el autor discurre sobre religión incaica, incidiendo también sobre las cuestiones lingüísticas relativas a las palabras aquí explicadas. También en los *Comentarios* se insiste en lo que hoy llamaríamos la diferenciación fonológica de pares mínimos como el expuesto¹⁶. Pero la comparación algo jocosa con los gritos de la urraca y del cuervo, recurso extremo para explicar la diferencia entre una consonante velar glotalizada y otra postvelar, quedó en el plano íntimo y personal de la anotación solitaria y no fue incluida en los *Comentarios*, donde Garcilaso intenta afinar un poco más la descripción fonético-articulatoria¹⁷ y hacerla más objetiva. En cambio, parece que el Inca quiso rescatar su observación final sobre que el aprendizaje de estas pronunciaciões extrañas a oídos españoles requería ser hecha de viva voz y por “indio natural del Cuzco elegante y curioso en su lengua general”, pues en el capítulo V del libro II se pone como protagonista de la demostración con la siguiente anécdota:

Acaescio que un dia, hablando de aquel language, y de las muchas y diferentes significaciones, que vnos mismos vocablos tienen, di por exemplo este nombre Pacha, que pronunciado llanamente como suenan las letras Españolas, quiere dezir mundo vniuerso, y tambien significa el cielo, y la tierra, y el

¹⁶ Sobre éste y otros aspectos lingüísticos de la obra del Inca, cf. A. Miró Quesada, “Las ideas lingüísticas del Inca Garcilaso”, *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 9, 1974, págs. 27-64, y, especialmente, R. Cerrón-Palomino, “Garcilaso o la lealtad idiomática”, *Lexis*, XV, 2, 1991, págs. 133-178, y “Los fragmentos de gramática quechua del Inca Garcilaso”, *Lexis*, XVII, 2, 1993, págs. 219-257.

¹⁷ Es asunto opinable si lo logró. En los *Comentarios* (libro II, cap. V) se dice que *huaca* (palabra muy polisémica, una de cuyas acepciones es “ídolo”) se pronuncia “en lo alto del paladar”, lo que parece más adecuado que “afuera del paladar” (como la urraca), según dice en la anotación manuscrita, con referencia a una velar; la postvelar *huaca* “llorar” se pronuncia “en lo más interior de la garganta”, según los *Comentarios*, “dentro de las fauces” (como el cuervo), según la anotación manuscrita. Pero en la anotación manuscrita el carácter glotalizado de la primera consonante intenta ser referido por medio de la expresión “la postrera sílaba hiriendo con la lengua en el paladar”; en los *Comentarios*, en cambio, no hay rastros de esta alusión al modo de articulación, que sí se explica bien en el caso de la /p/ glotalizada, según se ve por la cita que aparece luego en el texto. Cf. el estudio de Cerrón-Palomino de 1993 citado en la nota anterior, esp. págs. 228 y 231. Por lo demás, la variante *guacha* citada por Garcilaso antes de *guaca* en la glosa manuscrita ¿habrá que asociarla a un intento por representar la consonante glotalizada?

infierno, y qualquiera suelo; dixo entonces el Frayle, pues tambien significa ropa de vestir, y el axuar y muebles de casa. Yo dixese es verdad, pero digame vuestra paternidad que diferencia ay en la pronunciacion para que signifique esso? Dixome no la se. Respondile, auiendo sido maestro en la lengua yñora esto? pues sepa que para que signifique axuar, o ropa de vestir han de pronunciar la primera silaba, apretando los labios, y rompiendolos con el ayre de la voz, de manera que suene el romperlos; y le mostre la pronunciacion deste nombre, y de otros viua voce, que de otra manera no se puede enseñar. De lo qual el catredatico y los demas religiosos, que se hallaron a la platica se admiraron mucho.

En el mismo folio del libro de Gómara, en el margen inferior izquierdo, hay otra observación importante, que también pasó a los *Comentarios*, referida al origen del nombre de Lima, que el Inca considera una 'corrupción' española del nombre del río Rimac: más allá de la falsa apreciación, pues se trata más bien de una forma regional del quechua, subraya la conocida importancia que tienen las cuestiones idiomáticas en los propósitos rectificatorios de Garcilaso. Vale señalar, sin embargo, que esta preocupación idiomática asoma también en alguna glosa presuntamente de otra mano. En efecto, hay un caso en el que el tipo de letra y ciertos aspectos del contenido parecen descartar como autor al Inca. Se trata de una larga anotación en los folios LXXXVII v. y LXXXVIII r. que se remite a las noticias de Gómara sobre la inexistencia de ciertos animales y vegetales en el Perú antes de la llegada de los españoles. En la enumeración aparecen, entre otros, los perros y los ratones. Ambas palabras están subrayadas y en el margen izquierdo se inicia una larga disquisición sobre el asunto: si existían, dice el anotador, los gozques, aunque no diversas otras especies, y también había ratones. Lo prueba con la existencia de las palabras genéricas correspondientes *allco* y *ucucha*, respectivamente, palabra esta última que con el especificativo *sundur*, nos informa, servía para referirse a las ratas. Luego del aspecto rectificatorio particular de la glosa, viene una descarga emocional:

Escriue —dice el anotador— por relaciones dize mill disparates por que los que selas dauan por hazerse muy platicos con el dauan de dezir le quanto seles venia ala boca y asi escriuio m[e]ntiras en perjuizio de caualleros y personas muy principales que merecia que quemaran el libro y a quien hizo la relacion/ dexo aparte el loor que dize de muchos que no merecen mas que los otros la ynfamia pero esto es menos culpable

Lo interesante del asunto es que el contenido de la primera parte de la anotación pasó a los *Comentarios*, distribuido en varios capítulos, justamente en aquellos en los que se habla de los perros y de los ratones en el antiguo Perú; y pasó por momentos con una fidelidad tal que permite reconstruir las porciones destruidas de los márgenes del ejemplar de Gómara. Esto po-

dría hacer pensar en que se trata de una anotación propia. Pero si no fuera así, hay que concluir que Garcilaso aprovechó silenciosa y selectivamente (por ejemplo, no recoge la mención a la expresión *sundur ucucha* para las ratas) en este caso —pero también en nosotros— una anotación anterior. Y lo curioso es que dejara sin borrar ese crudo desfogue sobre la quema del libro y del informante (más crudo aún en lo que parece leerse debajo de una corrección, a saber, “lo escriuio” en vez de “hizo la relación”, con lo cual el condenado a la hoguera era Gómara). Curioso, porque en otras ocasiones Garcilaso tachó —como ya se dijo— cuidadosamente comentarios ásperos y agresivos: por ejemplo, en el folio LXVIII v., hay dos líneas tachadas de un comentario sobre el primer virrey del Perú, Blasco Núñez Vela, en cuyo final aún se puede leer “por loco”; debajo de la tachadura Garcilaso escribió con letra inconfundible: “por odiosa la nota se borro”. Y en otro lugar (folio LVII v.), donde Gómara dice que los indios “viuen como sodomitas, hablan como moros y parecen judios” se anota debajo: “Pues ni son Iudios ni moros sino gentiles” y luego, testado, lo siguiente, que aun es posible percibir: “mal que os pese a vos y a quien os dio la relacion”¹⁸, alusión sin duda agravante a la persona de Gómara, agravio subrayado por el tratamiento irrespetuoso de *vos*. Aquí tampoco se puede estar totalmente seguro de la autoría de la glosa, que, a estar por la letra, podría ser de un Garcilaso arrepentido de un inicial exabrupto.

Las tratadas en estas páginas son sólo pocas muestras —si bien algunas de ellas muy relevantes— de un diálogo y de una relación intertextual (e interpersonal) múltiple en el contexto de la España y la América del Quinientos y de comienzos del Seiscientos, a los que tenemos acceso privilegiado a través del ejemplar “marginado” de la *Historia General de las Indias* de López de Gómara. En un extremo de este diálogo la obra del clérigo soriano, en el otro la del Inca; en el medio, el variado surtido de marcas y anotaciones a la primera, surgidas de la razón y de la pasión de varias personas, al hilo de una lectura activa y cuestionadora. Muchas de estas manifestaciones de compromiso con el tema americano estaban destinadas a salir del ámbito personal y a integrarse, por un complejo proceso de trasvase textual de características diversas según los casos, a la obra del historiador peruano. Otras, en cambio, debieron quedar adheridas, en su literalidad, al contexto original en el que surgieron, porque la irreductible privacidad de su formulación les bloqueaba el camino hacia un contexto de formalidad discursiva, como ocurre con la constituida por este comentario de Garcilaso ante la referencia de Gómara a una actitud favorable de su padre respecto de

¹⁸ R. Porras Barrenechea, op. cit. en la nota 10, leyó de modo diferente, a saber, “mal que le pese al autor y a quien le dio la relación”; sin embargo, no me cabe duda de la lectura que propongo.

Gonzalo Pizarro: “esta mentira me ha quitado el comer. quizá por mejor”, comentario que resume con resignación el fracaso de sus gestiones ante el Consejo de Indias para que se le reconocieran los servicios del capitán Sebastián Garcilaso de la Vega a la Corona, y que tal vez expresa también la confianza de que ese reconocimiento entonces esquivo se trocaría en mayor fama y gloria por obra de su propio esfuerzo y de su propio mérito. Pero unas más, otras menos, todas tienen importancia en algún nivel de análisis, porque contribuyen a perfilarnos la imagen de ese taller de lectura y escritura del que salió la obra inagotablemente sugeridora del Inca.

ILUSTRACIONES

A continuación se reproducen facsimilarmente 12 folios de la *Historia General de las Indias* de F. López de Gómara según el ejemplar con anotaciones del Inca Garcilaso y otros contemporáneos que se encuentra en la Biblioteca Nacional del Perú (cf. la nota 10). Dichos folios contienen las anotaciones que se comentan en el estudio precedente.

Las reproducciones tienen como base diapositivas en color captadas con luz natural en película Ektachrome Select 100A de Kodak a una velocidad de 1/250, f: 11 y con filtro UV. Valga la ocasión para agradecer al fotógrafo Sr. Domingo Zavala Marttini por el cuidado puesto en la tarea y al personal directivo de la Biblioteca Nacional del Perú por las facilidades prestadas, en particular a la Bib. Edith Begazo Herrera, Directora General del Centro de Servicios Públicos y Especiales, y a la Bib. Ana María Maldonado, Jefa de la Sala de Investigaciones.

delas Indias:

Fo. rri.



para traer esclavos delas islas Suanaos a sus minas y granjerias, como se apocauan los naturales de aquella isla; y porque se los vedauan echar en minas, y a otros duros trabajos. Estan los Suanaos cerca de Honduras, y son hombres mansos, simples y pescadores que ni usan armas, ni tienen guerras. Fue capitán destos tres nautos Francisco Hernandez de Cordova lleuo en ellos cieno y diez hombres: por piloto a vn Anton Alaminos de Palos, y por veedor a Bernaldino Yriguez dela Calçada. Y aun dizen que lleuo vna barca del gouernador Diego Velasquez, en que lleuaua pan, herramienta y otras cosas a sus minas, y trabajadores, para que si algo truxesen, le cupiese parte. Partiose pues Francisco Hernandez, y con tiempo que no le dero y a otro cabo, o con voluntad que lleuaua a descubrir, fue a dar consigo en tierra no sabida, ni hollada de los nuestros; do hay vnas salinas en vna punta que llamo delas Mujeres, por hauer allí torres de piedra con gradas y capillas cubiertas de madera y paja, en que por gentil orden estauan puestos muchos idolos que parecen mugreos. Warauillaron se los Españoles de ver edificio de piedra, que hasta entonces no se haua visto, y que la gente vistiese tan rica y luzidamente: ca tenían camiseras, y mantas de algodón blancas y de colores: plumajes, cercillos, bronchas, y joyas de oro y plata: y las mugeres cubiertas pecho y cabeza. No paro allí, sino fuesse a otra punta que llamo de Oroche, donde andauan vnos pescadores que de miedo, o espanto se retiraron en tierra: y que respondian cotohe, cotohe, que quiere dezir casa, pensando que les preguntauan por el lugar para yr a ella. De aquí se le quedo este nombre al cabo de aquella tierra. Un poco mas adelante hallaron ciertos hombres, que preguntados como se llamaua vn grã pueblo allí cerca, dixeron recretan, recretã, que vale por no reentiendo. Pensaron los Españoles q se llamaua allí, y corrompiendo el vocablo llamarõ siempre Yucatã, y nunca se le caera tal nõbradía. Allí se hallarõ cruces de laton y palo sobre muertos: de dõde arguyen algunos q muchos Españoles se fueron a esta tierra quãdo la destruyõ de España hecha por los moros en tiempo del rey don Rodrigo: mas no lo creo, pues no las hay en las islas q nõbrado hauemos: en alguna delas quales es necesario y aun forzoso tocar antes de llegar allí, yçdo de acá. Quãdo hablare dela isla Açuamil, tratarẽ mas largo esto delas cruces. De Yucatã fue Frãscisco Hernandez a Cãpeche

o iij

cop. de Mexico f. 51 q

de las Indias.

Fo. lxx.

de la Antigua del Darien, fue poblada por el bachiller Enciso, alcalde mayor de Idojeda, con voto q̄ hizo dello, si venciesse a Lemaco señõr de aq̄ r̄io. Despõbio se por ser muy enfermo, humedo, y callen te: tal que en regando la casa se hazian sapillos: fulto de m̄atens̄ m̄entens̄: suseto a t̄igres, y a otros an̄i males dañosos y brauos. Põntan se los españoles de color de terçia, o mal amarillo: aunque r̄abien toman este color en toda la tierra firme y peru: puede ser que del desseo que tienen al oro en el coraçõ, se les haga en la cara y cuerpo aquel color. No es buena tierra para sembrar, que hay agua ceros, y vien men muchos diluuios y auentdas que anegan lo sembrado: caen muchos rayos, y quemian las casas, y matã los mozadores. Embio el emperador don Carlos sucesor a Pedrarias: y fue Lope de Soria de Lordoua, que ala sazõ era gouernador en Canaria: el qual murio en llegando al Darien año de veynte. Fue tras el Pedro de los r̄ios, tambien de Lordoua: y fue se Pedrarias a Pizaragua. El licẽtado Antonio de la Sama fue a tomar la residencia: proueyerõ de gouernador a Francisco de Carrio nueuo, yn caudillero de Soria que fue soldado en el Bosqueten, y capitã en la Española contra el Cacique don Enrique. Luego fue el licenciado Pedro Cãquez: y despues el doctor Robles, que adm̄nistrõ justicia derechamente, que hasta el poca pouo.

Capto. lxxij. De las frutas y otras cosas q̄ bay en el Darien.



Hay arboles de fruta muchos y buenos: como son mamays, guanabanos, houos, y guayabos. Mamay es vn hermoso arbol: verde como nogal, alto y copado: pero algo abudado como cypres: tiene la hoja mas larga q̄ ancha, y la madera sola. Su fruta es redõda y grande: sabe como durazno, parece carne de medillo, cria tres, quatro, y mas cuẽscos juntos como pepitas, que amargan mucho. Guanabo es alto y gentil arbol: y la fruta que lleva es como la cabeça de vn hõbre: señala vnas escamas como p̄nas: pero llanas y lisas, y de corteza delgada: lo de dentro es blanco y correoso como manjar blanco, aunque se del haze luego en la boca como nata. Es sabrosa y buena de comer, sino q̄ tiene muchas pepitas leonadas por toda ella como badeas, que algo enofian al mascar: es fria, y por esto la comen mucho en tiepo calozio. Houo es tambien arbol grande, fresco, sano de sombra: y assi duerim en los Indios y aun Españoles debajo del antes que de otros ningunos. De los cogollos hazen agua muy olorosa para p̄fermas, y para aseyrar: y de la corteza: apicera mucho la carne y cuero: por lo qual se bafian con ella: y los caminãtes se lauã los pies por ello, y aun porque quita el cansaõcio. Sale de la rayz si la cortan, mucha agua, y buena de beuer. La fruta es amarilla, pequena, y de cuesco como ciruela. Tiene poca carne y mucho hueso: es sana y digestible, mas dañosa para los dientes por h̄sillos que tiene. Guayabo es arbol pequeño, de buena sombra y madera, enuejece presto: tiene la hoja como laurel, pero mas gorda y ancha: la flor parece algo de naranjo, y huele mejor: que la de jazmĩn. Hay muchas diferencias de guayabos, y por consequente de la fruta que es como camuesa: vnas son redondas, otras largas, mas todas verdes por defuera, con vnas coronillas como nispõlas. Dentro son blancas o rosadas, y de quatro quartos como nuez, con muchos granillos en cada vno. Sazonadas son buenas, aunque agrillas: verdes restr̄ien como seruas: maduras pierdẽ color y sabor, y crian muchos gusanos. Hay palmas de ocho o diez maneras: las mas llevan dardes como hueuos, pero de grandes huesos: son agretes para comer, mas sacan razonables vinos. Hazen los indios lanças y flechas de palma por ser tan rezas, que sin bender ni remachar ni les poner pedernal entran mucho. Hay algunas que parecen en el tronco cañas de cebollas, mas gordo en medio que a los estremos: en el qual como es maderã floxa, anida el p̄co picado con el p̄co. Es vn pararo como zozal, barreado al traues vna barra verde y otra negra que declina en amarillo: tiene colorado el cogote y algunas plumas de la cola. Españoles lo llaman carpintero: no es mucho ser el p̄co de quien h̄lmitõ cuenta, que caua y anida en lo macõo de los arboles: y que vido atapado el agujero de su nido, trae cierta yerua, que puesta sobre la piedra o cuña, la haze saltar por fuerza de su virtud. Otros dizen que el mesmo p̄co tiene tal propiedad, que cae luego el cuño o clauo del agujero en tocando se. Hay muchos papagayos, y de muchos tamaños: grandissimos y chicos como pararos: verdes, azules, negros, colorados, y machados que parecen remendados: tienen lindo parecer, gozcan mucho, y son de comer. Hay muchos gallipauos caseros y monteses, que tienen grandes papos o barbas como gallos, y las mudan de muchas colores. Morcielagos hay tamaños como gangas, que muerden rezamente a p̄rina noche: matan los gallos que p̄ca en la cresta: y aun dizen que hõbreo. El remedio es lauar la llaga con agua de la mar, o dar le algun boton de fuego. Hay muchas garrapatas y chinches con alas. Lagarros de agua, o

esta nota de Villa v̄stia con la mana la puso vn conquistador del Peru, y yo aluene al d̄lho casti-
tenia menos dos dientes la delantera mayor q̄ la mana la d̄scribo de la pedicula del hueso mayor y p̄ro-
mis condicẽpales de luz y oscurate.

delas Indias.

Fo. rlii.

defendieron gentilmente, haciendo maravillas por tierra y por agua: era medroso como capado, y cruel como medroso, y leuo a Constantinopla las narices y orejas de los portugueses que maro, para mostrar su valentia.

esta nota
de un capitulo
del libro

Capitulo. cviii. Del rico y famoso descubrimiento del Peru.



que en gran
la he y a
ra y re
us de su
y pome
de su
a his
no a p
Kish de
Kipus
fueron
a que
supie
en su
a que
y de
mapa
dices
tamen
a que
el m
no q
de B
pau

D En mil y trescientas leguas de tierra que ponen costa a costa del estrecho de Magallanes al río Peru, las quinientas que hay del estrecho a Chiriquina, o Chile, costeo un galeón de don Bartolomé de Cargas obispo de Plasencia el año de quatro y quatro: y las otras descubrió y conquistaron en diez y seis años Francisco Pizarro, y Diego de Almagro y sus capitanes y gente. Quisiera seguir en este descubrimiento y conquistas la orden que ha sido aquí dada a cada costa su guerra y tiempo, según continuamos la geografía: mas de esto por no repetir una cosa muchas veces. Así que traslocado nuestra propuesta orden, digo que residendo Pedro de Arriaga de Huila gobernador de Castilla de oro en Panamá, hubo algunos vecinos de aquella ciudad codiciosos de buscar nuevas tierras: empero unos querían ir hacia levante al río Peru, a toparse con las tierras que debajo la línea equinoccial están, ymaginando sus muchas riquezas: y otros querían ir hacia poniente a lo de Nicaragua, que tenía fama de rica y fresca tierra con muchos jardines y frutas, que tal forma y lengua tuvo Vasco Núñez de Balboa: y aun para ir allá había hecho y comenzado quatro naufos. Pedro de Arriaga se inclinó más a Nicaragua que a lo oriental, y embió allá (según después diremos) a aquellos naufos, Diego de Almagro y Francisco Pizarro, que ricos eran y antiguos en aquellas tierras, hicieron compañía con Hernando Luque señor de la Taboga, maestro escuela de Panamá, clérigo rico, y que llamaron Hernando loco por ello. Juraron todos tres de no apartar compañía por gastos, ni renunciar que les viniesen: y de partir y igualmente la ganancia, riquezas, y tierras que descubriesen y adquiriesen todos juntos y cada uno por sí. Entre en la capitulación (a lo que algunos dicen) Pedro de Arriaga

154.

La bistoria



Ello Píscarro en la Puna mas de seyscientas personas de Tumbes cativas, que segun parecio eran de Atabaliba: el qual guerreado el año atras aqlla tierra contra su hermano Guaxcar, quiso ganar la Puna, junto muchas balsas en q passar a ella con grã exercito. El gouernador que allí estava por Guaxcar Tuga, y señor de todos aqillos Reynos, armo todos los isleños y vna gran flota de balsas: saliole al encuentro, y diole batalla, y vencióla como eran los suyos mas diestros en mar q los enemigos: o porq Atabaliba fue mal herido en vn musto peccado, y cómo le retirarse, y luego yzse a Caxamalca a curar, y a juntar su gēte para yr al Cuzco, dōde su hermano Guaxcar estava cō grã exercito. El gouernador de Puna de que supo su yda, fue a Tumbes y saqueolo. No desplugo nada a Píscarro, ni a sus Españoles, la disension y rebuelta entre los hermanos y reyes de aquellas tierras: y hauiendo de passar a ellas quisieron ganar la voluntad y amistad del Atabaliba, que más a mano les caya. Y embiaron a Tumbes los seyscientos cativos que prometian hazer mucho por ellos: mas como se vieron libres pospusieron la obligacion de su libertad, diziendo como los christiādos se aprouechauā de las mugeres, y se tomauā quantā plata y oro topauan, y lo hazían barrillas: con lo qual indignaron el pueblo contra ellos. Embarco se pueno Píscarro en los nauios para Tumbes. Embio delante tres Españoles con ciertos naturales en vna balsa a pedir paz y entrada. Los de Tumbes recibieron aquellos tres Españoles deuorandolos: ca luego los entregaron a vnos sacerdotes, que los sacrificasen a cierto idolo del sol llamado Guaca, llorādo: y no por compassion, sino por costumbre que tienen de llorar delante la Guaca, y aun Guaca es lloro, y guay boy de rezien nacidos. Quando los nauios llegaron a tierra no hauia balsas para salir, q las trasportaron los Indios como se pusieron en armas. Salio Píscarro a tierra en vna balsa cō otros seys de cauallo, q ni huuo lugar, ni tiempo para mas: y no se apearon en toda la noche, aunq venian mojados como andaua marera, y se les traxo en la balsa al tomar tierra, no la sabiendo regir. Otro día salieron los demas a plazer sin que los Indios hiziesen mas de mostrarse, y bolueron los nauios por los Españoles que hauan quedado en Puna: y Francisco Píscarro corrio dos leguas de tierra con quatro de cauallo, que no pudo hauer habla cō ningun Indio. Assento real sobre Tumbes, y hizo mensageros al capitan rogādole con la paz y amistad: el qual no los escuchaua, y hasta burria de los barbudos como eran pocos, y dauales cada día mil rebates con los del pueblo: y mataua con los que fuera renta los Indios de serucio, que por yerua y comida saltan del real, sin recibir daño ninguno. Píscarro huuo ciertas balsas en que passo el rio con cinquenta de cauallo vna noche, sin q fuese de los enemigos sentido. Anduuu por mal camino y espelura de espinares, y amanecio sobre los enemigos, que descuydados estauan en su fuerte. Hizo gran daño y matança en ellos y en los vezinos, por los tres Españoles que sacrificaran. El gouernador entonces ymo de paz, y se le dio por amigo, y aun dio vn gran presente de oro y plata, y ropa de algodón y lana. Píscarro que tambien haura acabado esta guerra, pobio a san Miguel en Tangarara riberas de Chira. Busco puerto para los nauios que fuese bueno, y halló el de Payta que es tal. Reparrio el oro, y partiose para Caxamalca a buscar a Atabaliba.

Capítulo. cxiiij. De la guerra y prision de Atabaliba.



Yendo Píscarro tanto oro y plata por allí, creyo la grandissima riqueza que le dezian del rey Atabaliba: y concertado las cosas de la nueua ciudad de san Miguel y sus pobladores, separtio a Caxamalca. Atraxo de paz en el camino los pueblos que llaman Bobechos, por medio de Filipillo y de su compañero Francisquillo que eran de allí, y sabian Español. Entonces vinieron ciertos criados de Guaxcar, a pedir su amistad y sauo: contra Atabaliba, que tirancamente se le alcaua con el reyno, y le prometieron grãdes cosas si lo hazia. Passarō nuestros Españoles vn despoblado de veynte leguas sin agua, que los fatigo. En subiendo la sierra toparon vn mensagero de Atabaliba, que dixo a Píscarro se boluiesse con Dios a su tierra en sus nauios: y que no hiziesse mal a sus vasallos, ni les tomasse cosa ninguna por los dientes y ojos que traya en la cara, y que si así lo hiziesse, le detaria y con el oro robado, en tierra agena, y sino que lo mataria y despojaria. Píscarro le respodio que no yua a enojar a nadie, quanto mas a tan gran príncipe, y que luego se boluiera a la mar como el lo mandaua, si embaradoz no fuera del Papa y del Emperador señores del mundo: y que no podia sin grã verguença suya y de sus compañeros boluirse sin verle, y hablarle a lo que venia, q era cosas de Dios, y prouechosas a su bien y honra. Atabaliba vio por esta respuesta la determinacion que los Españoles lleuauā de verse con el,

La historia

co, fue también Fernado Pizarro con algunos de cavallo a Pachacama, que cien leguas estava de Caramalca por oro y plata: en el camino cerca de Suachuco a Bilescas, que traya trescientos mil pesos de oro, y grandissima quantia de plata para el rescate de su hermano Atabaliba. Ello Fernado Pizarro gran thesorero en Pachacama, reduxo a paz y exercito de Indios q̄ alçados estavan: descubrio muchos secretos en aquella jornada, aunque con grandes trabajos, y traxo harta plata y oro. Entonces herraron los cauallos con plata, y algunos con oro, porque se gastava menos, y esto a falta de hierro. De la manera que dicho es se junto grandissima cantidad de oro y plata en Caramalca para rescate de Atabaliba.

Capitulo. cvj. Dela muerte de Suarcar por mandado de Atabaliba.



Esta prendido (como despues contaremos) Quizquiz y Calicuchama a Suarcar soberano señor de todos los reynos del Perú, casi al mismo tiempo que Atabaliba fue preso, o muy poco antes. Pienso al principio Atabaliba que lo mataran, y por esto no quiso matar entonces a su hermano Suarcar: mas como tubo palabra de su libertad y vida por el grandissimo rescate que prometio a Pizarro, mudó pensamiento, y executó, quando supo lo que Suarcar havia dicho a Soto y Barco. Lo qual en summa fue, que se tornassen con él a Caramalca, porque no le matassen aquellos capitanes sabida la prisión de su amo, que hasta allí no lo sabian: no solamente cupliría hasta la raya, empero q̄ hinchiría toda la sala hasta la techumbre de oro y plata, q̄ era tres tanto mas de los tesoros de Suaynacapa su padre, y q̄ Atabaliba su hermano dar no podría lo que prometio, sin robar los tesoros del sol: y finalmente les dixo como el era derecho señor de todos aquellos reynos, y Atabaliba tirano: que por tanto quería informar y ver al capitán de chuluanos q̄ despaia los agravios, y le restituyria su libertad y reyno: ca su padre Suaynacapa le mandara al tiempo de su muerte, fuese amigo de las gentes blancas y barbudas q̄ viniessen allí, porq̄ havia de ser señores de la tierra. Era gr̄a señor aquel y prudente, y sabiendo lo que havia hecho Españoles en Castilla de oro, adeunio lo que havia allí si viniessen. Atabaliba pues temió mucho estas razones, que verdad era, y mandole matar: y dixo a Pizarro q̄ muriera de enojo y pesar. Algunos dizen que Atabaliba estubo muchos dias mustio, lloroso, sin comer, ni desir porq̄, para descubrir la voluntad de los Españoles, y engañar a Pizarro: al cabo de los quales dixo por muchos ruegos como Quizquiz havia muerto a Suarcar su señor, y lloro al parecer de todos muy de veras. Desculpóse de aquella muerte, y aun de la guerra y prisión, diziendo que havia hecho aquello por defenderse de su hermano, q̄ le quiso tomar el reyno de Quito, y concertarse con él, que para esto le mandava traer. Pizarro lo consoló, y dixo que no tuviere pena, pues era la muerte tan natural a todos, y porq̄ les llevaria poca ventaja: y porque informado de la verdad, el castigaría los matadores. Como Atabaliba conocio que no se dava nada por la muerte de Suarcar, hizolo matar: sea como fuere, que Atabaliba mató a Suarcar. Y tuvieron alguna culpa llamado de Soto y Pedro del Barco, en no lo acompañar y traer a Caramalca, pues le roparó cerca, y el se lo rogo: pero ellos quisieron mas el oro del Luzco, que la vida de Suarcar, con excusa de mensageros, q̄ no podían traspasar la orden y mandamiento de su gouernador. Todos afirman que si ellos le tomaran en su poder, no le matara Atabaliba, ni escondieran los Indios la plata, oro, piedras y joyas del Luzco, y otras muchas partes: q̄ segun la fama de las riquezas de Suaynacapa, era sin comparacion muy mucho mas que lo que huvieron Españoles (aunque fue harto) del rescate de Atabaliba. Dixo Suarcar quando lo matavan, yo he reynado poco, y menos reynara el traydor de mi hermano, ca le mataran como me mata.

Capitulo. cvj. Delas guerras y diferencias entre Suarcar y Atabaliba hermanos.



Suarcar (que foga de oro significa) reyno pacificamente por muerte de Suaynacapa, su hijo mayor y legitimo era, en el Luzco y todos los señorios del padre, que muchos eran y gr̄des excepto en el Quito que de Atabaliba era. Mas no le duro mucho q̄ la paz, porq̄ Atabaliba ocupó a Lumbaba provincia rica de minas, y al Quito vezina, diziendo q̄ le pertenecía como tierra de su herencia. Suarcar q̄ dello fue preso sabido, embio alla un caualtero por la posta, a rogar a su hermano q̄ no alterasse la tierra, y

entender bien la pronunciaci^{on} y por esto en algunas de muchos vocablos de las
 las Reyes del Peru mandaron hablar en solo su lengua. es como cosas muy agenas de la significacion de la
 lo y capere y por tanto muy lejos de la verdad, como es en la significacion de elon guacha, a guisa
 para lo q^{ue} es de saber que aunq^{ue} en las lenguas de un mismo dize en la pronunciaci^{on} y por esta
 significacion: delon n. q^{ue} significa - Adela - se pronuncia la palabra haviendo con la lengua en
 de plata. Tiene castas de mugeres cerradas como monesterios, de d^{onde} jamas sale. Capa yan castra
 los h^{ombres} q^{ue} las guardan, y aun les cortan narizes y begos, porq^{ue} no los codicien ellas. Daran ala q^{ue}
 se empreña y peca con hombre: mas si jura que la empreña p^{ro}achacama, q^{ue} es el sol, castigan la de otra
 manera por q^{ue} noz de la casta al h^{ombre} que a ellas entra cueogan de los pies. Algunos Españoles dize
 q^{ue} ni eran virgines, ni aun castas: y es cierto q^{ue} corrompe la guerra muchas buenas costumbres. Aditau^{an}
 y recian estas mugeres ropa de algod^{on} y lana para los idolos: y quemauan la q^{ue} sobraua c^{on} huesos
 de ouejas blancas, y auentauan los poluos hazia el sol. pronunciaci^{on}es me parecia comparar las alas
 hazen la Veraca y el cuento en sus lenguas: q^{ue} la veraca pronuncia q^{ue} en el paladar: y el cuento
 pronunciarlos como la veraca sin
 solo, y pronunciarlos como el cuento
 significa

delas Indias. **Fo. lvi.**

Capitulo. cxliij. De la opinion que tienen acerca
 del diluio y primeros hombres, los del Peru.

Ezen que al principio del mundo vino por la parte septentrional un h^{ombre} que se llamo
 Lon, el qual no tenia huesos: andaua mucho y ligero, acortaua el camino, abaxando las
 sierras y alcando los valles, c^{on} la voluntad solamente y palabra, como hijo del sol q^{ue} de
 sta ser, h^{abiendo} chio la tierra de h^{ombres} y mugeres q^{ue} crío, y dioles mucha fruta y pan con lo
 demas ala vida necesario: mas empero por enojo q^{ue} algunos le hizier^{on}, boluio la buena
 tierra q^{ue} les haui^{do} dado en arcales secos y esteriles, como son los de la costa: y les quito la lluvia, ca
 nunca despues aca llouio alli. Derroca solamete los rios de piadoso, para q^{ue} se mantuuessen c^{on} rega
 d^o y trabajo. Sobreuio p^{ro}achacama hijo r^{adien} del sol y de la luna, q^{ue} significa criador, y de fierro a
 Lon, y conuertio sus hombres en los garos, gesto de negros q^{ue} hay: tras lo qual crío el de nuevo los
 h^{ombres} y mugeres como son agora, y proueyoles de quantas cosas tienen. p^{ro} gratificaci^{on} de tales
 mercedes tomaron le por dios, y por tal lo ruiueron y honraron en p^{ro}achacama, hasta q^{ue} los chulita
 nos lo echar^{on} de alli, de q^{ue} muy mucho se maravillauan. Era el templo de p^{ro}achacama, q^{ue} cerca de Lima
 estaua, famosissimo en aquellas tierras, y muy visitado de todos por su deuoci^{on} y oraculosa: ca el diablo
 aparecia y hablaua c^{on} los sacerdotes q^{ue} alli moraua. Los Españoles q^{ue} fueron alla con Fernando p^{ro}
 garro tras la p^{ro}uista de Atabaliba, lo despojard^{on} del oro y plata, que fue mucha: y despues de sus oracu
 los y visiones, que cesaron c^{on} la cruz y sacramento, cola para los Indios nueva y esp^{er}toia. Dizen assi
 mesmo que llouio r^{adien} un tiempo, que anego todas las tierras bajas, y todos los hombres, sino los
 que cupieron en ciertas cuevas de vnas muy altas sierras: cuyas chiquitas puertas taparon de ma
 nera que agua no les entrasse. Dixer^{on} dentro muchos basfimientos y animales. Quando llouer
 no finxieron, echaron fuera dos perros: y como tornaron limpios, aunque mojados, con oxi^{on} no
 hauer menguado las aguas, Echaron despues mas perros, y tornando enlodados y cururos enten
 dieron que hauian cesado, y salieron a poblar la tierra: y el mayor trabajo q^{ue} para ello ruiueron y estor
 uo, fueron las muchas y grandes culebras, que de la humid^{ad} y cieno del diluio se criaron, y agora
 las hay tales: mas al fin las mataron, y pudieron viuir seguros. Tambien creen la fin del mundo,
 empero q^{ue} procedera primero gr^{and}issima seca, y se perdram el sol y luna que adoran: y por aquesto dan
 grandes alaridos, y lloran quando hay eclipses, mayormente del sol, temiendo que se van a perder, el
 y ellos y todo el mundo.

Capitulo. cxliij. De la toma del Luzco ciudad r^{eci}
 quissima, y muy señalada. uoz armenedemos muchos yexas q^{ue} en esta
 his^{tor}

Formado Francisco p^{ro}garro de la riqueza y ser del Luzco, cabeza del imperio de los
 Incas, dexo a Larimalca, y fue alla. Camino a recado, porq^{ue} Quizquiz andaua corrie
 do la tierra con gran exercito que hiziera de la g^{ente} de Atabaliba, y de otra mucha. Lo
 po con ellos en Xaura, y sin pelear llego a Ullcas, d^{onde} Quizquiz p^{er}siendo aprouechar
 se de los enemigos por tener la cuesta, dio sobre la v^{er}guarda que Soto lleuaua. Dato
 seys Españoles, y h^{ic}ro otros muchos, y ayna los desbaratara todos: mas sobreuio la noche q^{ue} los
 despartio. Quizquiz se subio a lo alto con alegría, y Soto se rebizo con los que Almagro traxo. El pe
 nas era amanecido el dia siguiente, quando ya peleauan los Indios, Almagro que capitancaua, se re
 traxo a lo llano, para se aprouechar alli dellos con los cauallos, Quizquiz no entendiendo aquel ar
 did, ni el nuevo loco ro, penso que huyan, y començo a yr tras ellos, peleando sin orden. Se boluieron
 los de cauallo, y al^{ic}ear^{on} infinitos Indios de los de Quizquiz, que con el tropel de los cauallos y es
 pesa nebla que hazia, no sabian de si, y huyeron. Llego p^{ro}garro con el resto del exercito, estimo alli

L. d^{el} n. Lima, conq^{ue} en lengua de indios nombrar^{on} a la ciudad de los Reyes. H^{ic} corromper la
 palabra en pronunciar se asi: que no se ha de pronunciar sino, Rimac, con r. serzilla no
 la pronunciar^{on}, en m^o de la d^{ic}cion, y no con rr. duplicada, como pronuncian los depar^{te}
 princip^{al} de parte. y significa, el q^{ue} habla: porq^{ue} en este valle de Rimac, o de los Reyes, son

La historia

Pizarro estava mas el se guarde y se boluio al Luzco por otro camino con su gente. Delos Charcas al Chile passo Almagro mucho trabajo, hãbre y frio: ca peleo con grandes hombres de cuerpo, y otros fieros flecheros. Elaronse le muchos hõbres ycauallos passando vnã grãdes sierras neudadas, donde tambien perdio su fardaje. El dhallo rios que corren de dia y no de noche, a causa que las nubes se detienen con el sol, y se velan con la luna. Tienen los de Chile cueros de lobos marinos, son altos y hermosos, usan arcos en la guerra y caca. Es la tierra bien poblada, y del temple que nuestra Andaluzia, fino q̃ alla es noche quando aca dia, y su verano quando nro invierno: en fin podemos dezir q̃ son antipodeas nuestros. Hay y muchas ouejas como en el Luzco, y muchos auestruzes: Españoles los mataua a cauallo, poniendose en paradas, que vn cauallo no corre tanto como rora vn auestruz.

Capitulo. cxxiii. De la buelta de Fernando Pizarro
al Peru con titulo de Marques para su hermano, y del seruisio que pido para el Emperador.

Despues que Almagro se partio a Chile, lleo Fernando Pizarro a Lima ciudad de los Reyes. Lleio a Francisco Pizarro titulo de marques de los Atavillos: y a Diego de Almagro la gouernacion del nuevo reyno de Toledo, cien leguas de tierra, con las das de la raya de la nueva Castilla, jurisdiccion y distrito de Pizarro, hazia el sur y levante. Pido seruisio a los conquistadores para el Emperador, que desia pertenecerle como a rey todo el rescate de Atabalba, que tambien era rey. Ellos respondieron que ya le hãuia dado su quinto q̃ le venia de derecho, y ayna huiera morto: porq̃ los motejauã de villanos en España y corte, y no merecedores de tanta parte y riquezas. Y no digo entonces, pero antes y despues lo acostumbra dezir aca los que no vã a Indias: hõbres q̃ por vctura merecen menos lo que tienen, y que no se hãuia de escuchar. Francisco Pizarro los aplaco, diziendo que merecia aq̃llo por su esfuerço y virtud, y tantas frãquezas y preeminencias, como los que ayudaron al rey don Pedro el año y a los otros reyes, a ganar a España de los moros. Dixo a su hermano que buscasse otra manera para cumplir lo que haia prometido, pues ninguno q̃ria dar nada, ni el les tomaria lo q̃ les dio. Fernãdo Pizarro entõces tomaua vn tãto por cierto de lo q̃ hundia, por lo qual incurrio en grã odio de todos: mas el no alço la mano de aq̃llo, antes se fue al Luzco a otro tãto, y trabajo de ganar la voluntad a Wango Inga, para sacar le alguna gran quãtã de oro para el Emperador, que muy gastado estãua con las jornadas de su coronacion, del Turco en Cienã, y de Lunez.

Capitulo. cxxiiii. De la rebelion de Wango Inga
contra Españoles.

Wango hijo de Guayna capa, a quien Francisco Pizarro dio la bozia en Ciskas, se mostro bullicioso y hõbre de valor, por lo qual fue merido en la fortaleza del Luzco en prison nes de fiero: mas desde allã, y aynã antes que le prendiesen, tramõ de matar los Españoles, y hazer se rey como su padre fue. Dizo hazer muchas armas de secreto, y grãdes sementeras, para tener el pañ abasto en las guerras y cercos que poner esperaua. Consercto con su hermano Paulo, con Cullaoma y Sillipillo, que matassen a Diego de Almagro con todos los suyos en los Charcas, o donde mas aparejo hallassen, que asã haria el Pizarro y a quãtos estãuan en Lima, Luzco y las otras poblaciones. No podia Wango escucurar su proposito estãdo preso, y rogo a Juan Pizarro que conquistãdo andaua el Collao, lo soltasse, antes que viniesse Fernãdo Pizarro prometiendo ser muy leal y obediente al gouernador. Como se vio suero, hizo se muy familiar de Fernãdo Pizarro, que le pedia dineros, para huyr del Luzco a su saluo con su amistad y fauor. Asã que pido licencia a Fernãdo Pizarro, para yr a vna solenne fiesta que se hazia en Idincay: y que se le traeria de alla vna estatua de oro maciza, que al propio y tamaño de su padre estãua labrada. Fue se la semana santa del año de mil quãtientos treynta y seys. Quando en Idincay estãuo, mostaua y blasfemaua de los Españoles. Conuocõ muchos scõiores y otras personas, y dio conclusion en el alcañtiento que pensaua. Dizo matar muchos Españoles que andãuan en las mitnas, y quãtos Indios los seruiã. Embio vn capitã con buen exercito al Luzco: el qual lleo, y entro ran de subito, que romio la fortaleza, sin que los Españoles estõuar lo pudiesen, y la sostuvo seys, o siete dias: en fin de los quales la recobrarõ los nuestros peicando valerosamente. Murieron sobre ella algunos, y

alegras por que fueran en las. ciertos en que mejor sus gentes. viendo por los bergueses
 las, ellas de posesion del disparate y sus auto caso q los anteriores vinda en el arroyo hondo que a
 avia entre dos rieras vestidas de las tabas

La historia

no tuvieron lugar. Hicieron luego los Indios en el camino muchos insultos hoyuelos del tamaño
 de la pata de caballo y pusieron se cerca para q los acometiesen, y mancasen los cauallos allí. Mas
 como ni en aqñ, ni en los otros sus primeros ardidcs no pudierõ enganar los Españoles, se fueron al
 Quito, diziendo q los barbudos erã tan sabios como valdres. Dixo Huminaguy a sus mugeres, ale
 gres q ya vienen los christianos cõ quien os podreys holgar. Hicieron algunas como mugeres, no
 pensando quiza mal ninguno. El entõces degollo las risueñas, qmo la recamara de Atabaliba cõ mu
 cha y rica ropa, y desamparo la ciudad. Entro en Quito Benalcagar con su exercito sin estoruo: em
 pero no hallo la riqueza publicada, que mucho desplugo a todos los Españoles: desenterrãrõ muertos,
 y ganarõ para la costa. Huminaguy, o enojado desto, o arrepentido por no haver quemado a Quito, o
 por matar los christianos, trãnocho cõ su gẽte, y puso fuego ala ciudad por muchos cabos: y sin espe
 rar al dia, ni a los Españoles, se boluio antes que amaneciese.

Capitulo. cxxvii. De lo que acontecio a Pedro de Alvarado en el Peru.



Publicada la riqueza del Peru, negocio Pedro de Alvarado con el Emperador una li
 cencia para descubrir y poblar en aquella provincia, donde no estuiesen Españoles: y ha
 uida embto a Barci d'alguit con dos nauios, a entender lo q alla passaua. Y como bol
 uo loando la tierra, y espantado de las riquezas que con la passon de Atabaliba todos
 tenia: y diziendo que tambien eran muy ricos Tuzco y el Quito, reyno cerca de puerto
 Viejo, determinose de yr alla el mismo. Armo en su gouernacion el año de mil quinientos treinta y
 cinco mas de quatrocientos Españoles, y cinco naos, en que metio muchos cauallos. Toco en Pi
 caragua vna noche, y tomo por fuerza dos buenos nauios, q se aderecauan para llevar gente, armas
 y cauallos a Píscarro. Los que hauiã de yr en aquellos nauios holgaron de passar con el, antes q epe
 rar otros: y allí tuuo quinientos Españoles, y muchos cauallos. Desembarco en puerto Viejo cõ to
 dos ellos, y camino hacia Quito, preguntãdo siempre por el camino. Entro en vnos llanos de muy
 espessos montes, donde ayua perecieron sus hombres de sed: la qual remediaron a caso, ca toparon
 vnas muy grãdes cañas llenas de agua. Mataron la hãbre con carne de cauallos, que para ello de
 gollauã, aunque valian a mil y mas ducados. Lloufõles muchos dias ceniza, que lançaua el Toluca
 del Quito a mas de ochenta leguas: el qual echa rãta llama, y trae tãto ruydo quando hierue, q se vee
 mas de cien leguas, y segun dizen espãra mas que truenos y relãpagos. Abzieron a manos buena
 parte del camino, tales boscajes hauiã. Passaron tãbien vnas muy neuadas sierras, y marauillaron
 sedel mucho neuar que hazia tan debaro la equinocial. Elaronse allí sesenta personas: y quando
 fuera de aquellas nieues se vieron, dauan gracias a Dios que dellas los librara: y dauan al diablo la
 tierra y el oro tras que yuan hãbricentos y murriendo. Hallaron muchas esmeraldas, y muchos hom
 bres sacrificados: ca son los de allí muy crueles idolatras. Ciuen como sodomitas, hablan como mo
 ros y parecen judios, Poes ni son Indios ni moros sino gentiles. muchos en pectacion
 y en su vida de vicio.

Capitulo. cxxviii. De como Almagro fue a buscar a Pedro de Alvarado, y de otros acontecimientos en Faura y Tuzco.



Quizquz capitan de Atabaliba viendo enagenarse el imperio de los Ingas, procuro re
 staurarlo quãto en su mano fuerca tenia gran autoridad entre los Orejones. Dio la bor
 la a Paulo hijo de Suaynacapa, recogio mucha gente que andaua descarrada con la
 perdida del Tuzco, y pusola en la provincia que llamaõ Condesuyo para dañar los chi
 stianos. Píscarro embto alla a lderãdo de Soto con cinquenta cauallos: mas quando
 llego era partido Quizquz a Faura, con pensamiento de matar y robar los Españoles que allí esta
 uan con el tesorero Alonso Riquelme: acometolos, mas defendieronse. Fue Píscarro auisado desto, y
 despacho corriendo a Diego de Almagro con muchos de cauallo, ca le mucho escozta hauer dexado
 en Faura grã dinero con chisco recaudo: y tãbien para que fuesse despues de socorrido Faura a saber
 de Pedro de Alvarado, que tenia nueva como venia al Peru con mucha gente: y no consentirle de
 sembarcar, o comprarle la armada. Fue poco Almagro, juntose con Soto, y corrieron entrambos de
 Faura a Quizquz: y con tanto se partio para Tumbes a mirar si venia, o andaua por aquella costa
 Pedro de Alvarado con su flota. Supo allí como Alvarado desembarcara en puerto Viejo, boluio a



La historia

Calboa, si yn poco antes llegar a la corte Zirboáicha. Dio pues el rey a Pedrarias muy cumplidos y licueros poderes, pago las naos en que lleuasse mil hombres que pedía Calboa; mandole guardar la instrucion de la Dojeda y Nicuesa. Entre muchas cosas otras que le encargo, fue la conuersion y buen tratamiento de los Indios. Que no passalle letrados, ni consintiesse pleytos: que requiriesse mucho y solemnemente a los Indios con la paz y amistad antes de hazer les guerra: que siempre dielie parte de lo que huuielie de hazer al obispo, clerigos y frayles que lleuaua. Yua por obispo de la Antigua del Darien Juan Cabedo frayle Francisco, predicador del Rey, que fue el primer perlado de tierra firme de Indias, y mundo nuevo. Partio Pedrarias de san Lucar de Barrameda a ca- torze de Mayo del año de catorze, con deziete naues, y mil y quinientos Españoles, los mil y dos- cientos a costa del Rey. Si pudieran caber en ellas se fueran con el otros mil, tanta gente acudio al nombre de Castilla de oro. Lleo a su muger doña y sabel de Bouadilla, y por piloto a Juan Gies- pucio Florentino, ya Juan Serrano, que haúa ya estado en Cartagena y Orua. Llego a saluar- siento con toda su armada al Darien a veynte y vno de Junio. Salio Calboa vna legua a recibir lo con todos los Españoles, cantando Te deum laudamus. Hospedole, contole quanto haúa hecho y pasado de q̄ mucho se marauillo y holgo por hallar buena parte de tierra pacificada donde poblar a su plazer, y despues guerrear con los Indios: ca lleuaua gana de toparse con ellos que haúa estado en Orua, y otras tierras de Berueria. Informose bien, y començo a poblar en Comagre, Lumanama y Pocolosa. Embio a Juan de Ayora con quatrocientos Españoles a Comagretel qual por desseo de oro apertreco muchos Indios de don Carlos Panquaco, seruidor del rey, amigo de Españoles, a quien se denan las abricias del sur. Despojosle también a el, y a tozmento ciertos caciques, y hizo otras crueldades y demasias, que causaron rebelion de Indios, y muerte de muchos Españoles. De miedo de lo qual huyo con el despojo en vna nao, no sin culpa de Pedrarias q̄ dissimulo. Doncalo de Bada- jos fue al nombre de Dios con ochenta: el qual y Luys de Mercado que fue allí dende a poco, se fue- ron ala otra mar, haziendo lo que diremos, quando lleguemos a Panama. Francisco Bezerra fue co- ciento y cinquenta compañeros al rio de Babayba, y boluio las manos en la cabeza. El capitán Calle- jo fue a Caribana con setenta Españoles: mas presto se corno, porque le mataron quatro: dho- dílo los caribes flecheros. Bartholome Hurtado, que fue con buena compañía de Españoles a po- bilar a Acla pidió Indios a Careta q̄ christiano se llamo don Fernado y q̄ seruia al rey por industria de Balboa, y vendiose los despues por cetauos. Gaspar de Morales lleuo ciento y cinquenta Espa- ñoles ala mar del sur, como en su propio lugar diremos; y diose buena maña en la isla de Terrequi a rescatar perlas. Sin estos embio Pedrarias a otros que poblaro en Santa Marta, y en muchas par- tes. Sucedian las cosas del gouernador no muy bien, y burlaua dello Calboay aun creo que repu- sau su mayoria, como tenia el cargo y titulo de la mar del sur. Pedrarias lo apocaua disminuyendo sus hechos en fin que rñieron. Hizolos amigos el obispo Cabedo, y despojosle cō hijo de Pedrarias; por donde pensauan todos que perseverarian en paz, pues a entrambos allí cumplia, mas luego des- comdraron de veras. Estaua Calboa en la mar de su adelantamiento, para descubrir, y conquistar con quatro carauelias que labio. Llamo le Pedrarias al Darien, vino, echolo preso, hizole proceso, condeno, y degollo le con otros cinco Españoles. La culpa y acusació fue (segun testigos juraron) q̄ haúa dicho a sus tresientos soldados, se apartassen de la obediencia y soberuia del gouernador, y se fuer- sen donde vñeressen libes y señores; y si alguno les quisiese enojar, q̄ se defendiesse. Calboa lo ne- go y lo juro, y es de creer: ca si temiera no se derara prender, ni pareciera delante del gouernador, aunque mas su suegro fuera. Juntosele con esto la muerte de Diego de Nicuesa y sus setenta com- pañeros la prision del bachiller Enciso, y que era vandolero, rebelto, cruel y malo para Indios, por cierto si no huuo otras causas en secreto sino estas publicas, a sin razón le mato. Así acabo Gas- co Muñoz de Calboa descubridor del mar del sur, de donde tantas perlas, oro, plata y otras rique- zas se han traydo a España, hombre tal como haueys visto, y que siruio raro a su rey. Era de Perez de Badajos hijo dalgo y de honrados parientes: en el Darien se hizo cabeza de vado y por su propia au- toridad. Anduuo muy deuoto en las guerras, fue amado de soldados: y allí les p̄cio de su rempiana muerte, y aun lo echaron menos. Aborrecia a Pedrarias los soldados viejos, y en Castilla fue repre- hendido, y poco a poco remouido del gouerno: bien que lo suplicaua el finitico distauoz, poblo Pe- drarias el nombre de Dios, ya Panama. Abrio el camino q̄ van de vn lugar a otro, con gran fatiga y ma- ña por ser de montes muy espesos y peñas. Haula infinitos leones, osos, tigres, osos y onças, a lo q̄ cuen- tan; y tanta multitud de monas de diuersa hechura y tamaño, q̄ enojadas gritaua de tal manera que enfozdecian los trabajadores. Subia piedras a los arboles, y tiraua al que llegaba; Saura Marta

La historia es muy buena por que...
 4
 La historia es muy buena por que...

La historia

Lo que se leo hasta y aun porque le dezian algunos frayles, que no podía hazer la conquista de aquellas partes. Allí que busco personas de ciencia y de conciencia que ordenasen algunas leyes para gobernar las Indias buena y christianamente. Las quales fuerõ el cardenal fray Garcia de Loaysa, de bastian Ramirez obispo de Luenca y presidente de Valladolid, que hauiã sido presidente en santo Domingo y en Mexico, don Juan de Cũniga ayo del principe don Felipe y comendador mayor de Castilla, el secretario Francisco de los Couos comendador mayor de Leon, don Garcia Manrique cõde de Osorno y presidente de Oydentes, que hauiã entendido en negocios de Indias mucho tiempo en ausencia del cardenal, el doctor Hernando de Suenara y el doctor Juan de Figueroa, que eran de la camara, y el licenciado Mercado oydor del consejo real, el doctor Bernal, el licenciado Butierre Clelazquez, el licenciado Salmeron, el doctor Gregorio Lopez, q̄ oydores eran de las Indias, y el doctor Jacobo Bõcalvez de Arceaga, q̄ ala sazõ estava en cõsejo de Oydentes. Juntaron se a tratar y disputar cõ el cardenal, q̄ posaua en casa de Pedro Bõcalvez de Leo. Y ordenarõ, aũq̄ no cõ voto de todos, obra de quarenta leyes q̄ llamaron ordenanças, y firmolas el Emperador en Barcelona en veynte de Nouembre año de mil quinientos quarenta y dos.

Capitulo. clix. De la grande alteracion q̄ buuo en el Peru por las ordenanças y quasi en todas las Indias, y lo q̄ sobre ellas se disputo.

En presto como fuerõ hechas las ordenanças y nuevas leyes pa las Indias, las embiaron los q̄ de alla en corre andauã a muchas partes: Y señõ a iñigo Domingo, de uenõs a Mexico, de uenõs al Peru. Dõde mas se alteraron cõ ellas fue en el Peru; La se dio vn traslado a cada pueblo, y en muchos repicãrõ cãpanas de alboroto: y bramauan leyendo las. Cũno se entrãstia remediõ la executiõ, otros renegauã, y todos maldestã a fray Bartholome de las calas q̄ las hauiã procurado. No comian los hõbres, lozauã las mugeres y niños, en soberuectãse los indios q̄ no poco temoz era. Cartearon se los pueblos pa suplicar de aquellas ordenanças, embiando al Emperador vn grandissimo presente de oro pa los gastos q̄ hauiã hecho en la yda de Argel, y guerra de Berpisan. Escriuierõ vnõs a Bõcalvez de Arceaga, y otros a Casca de Castro q̄ holgauã de la suplicaciõ, p̄stando escluyr a Blasco Nuñez por aq̄lla via; y quedar ellos con el gouerno de la tierra, diziendo q̄ no las querãntauan, p̄que nunca las hauiã consentido, ni guardado: y no eran leyes, ni obligauan las q̄ hasta los reyes sus comun consentimiento de los reynos, q̄ les dauan la autoridad; y q̄ tampoco pudo el Emperador hazerã q̄llas leyes sin darles parte, ni serãntas. Y era q̄ todo de los reynos del Peru; esto quanto a la equidad. Dezian q̄ todas crã insustã, sino la q̄ vedaua cargar los indios, la q̄ mandaua tallar los tributos, la q̄ castiga los malos y crueles tratamẽtos, la q̄ dize sean enseñados los indios en la se cõ mucho cuydado, y otras algunas. Y que ni era ley, ni hauiã de aconsejar al Emperador q̄ firmasse con las otras la q̄ mãda se ocupẽciãrã horas cada dĩa los oydores y oficiales a mirar como el rey sea mas aprouecharõ, ni la q̄ nõbra por presidente al licenciado Maldonado, y otras q̄ mas eran pa instrucciones que pa leyes; y q̄ parecian de frayles. Con esto pues se ansmauan mucho los conquistadores y soldados a suplicar de las ordenanças, y aun a contradizir las; y rãbien porq̄ tenã dos cedũlas del Emperador, q̄ le daua los repartimẽtos pa si y a sus hijos y mugeres, porq̄ se casassen, mãdãdo les espresãmente casar; y otra q̄ ninguno fuesse despojado de sus indios y repartimẽtos sin primero ser oydõ a justicia y cõdenado.

Capitulo. clxx. De como fueron al Peru Blasco Nuñez Vela y quatro oydores el año mil quinientos quarenta y quatro, y comẽço de executar inconsideradamente las ordenanças.

Echas que fueron las ordenanças de Indias, dixeron al Emperador, que embiasse hõbre de barua con ellas al Peru; por quanto eran rezias, y los Espaõoles de allí rebolto. El que lo bien conõcia, escogio y embio con título de Tirrey y salario de deziocho mil ducados, a Blasco Nuñez Vela cauallero principal, y vecedõ general de las guardas, hõbre rezto de condiciõ q̄ assi se requeria pa executar aq̄llas leyes al pie de la letra. Y lo

libro de la historia del Peru... por ser orden la nãta se borra.

delas Indias.

Fo. lxxviii.

lana, o verga de vn cabo a otro por parte alta, ciélgã della vn cesto como de vendimiar, que tiene las ansas de palo por mas resio, meten allí dentro el hõbre, tirã de otra foga, y pasan lo. En otros rios hazen vna puente sobre pïes de solo vn tablo, como las que hazẽ en Lajo para las ouejas, pasan por allí los Indios sin caer, ni turbarse, q̃ lo continuã mucho: mas peligrã los Españoles, desuanciendo con la vista del agua y altura y tremblor de la tabla, y allí los mas pasan a garas. Tãbten hazen buenas puentes de maromas sobre pilares que cubren de trenças: por las quales pasan cauallos, aunq̃ se bãbalean. La primera que passaron fue entre Yminga y Buaylas marca, no sin miedo, la qual era de dos pedaços: por el vno passauã los Ingas, Orejones y soldados, y por el otro los demas: y pagauã pontazgo como pecheros, para sustentar y reparar la puente, aunq̃ los pueblos mas vezinos erã obligados a tener en pie las puentes. Donde no hauia puente de ninguna suerte, hazian balsas y artefas, mas la restura de los rios se las lleuaua: y allí les cõuenia passara nado, que todos son grãdes nadadores. Otros pasan sobre vna red de calabazas, guiãdo la vno y rempuãdo la otro: y el Español, o Indio y ropa que va encima, se cubre de agua. Por defecto pues y maleza de puentes se hã ahogado muchos Españoles, cauallos, oro y plata, que los Indios a nado pasan. Tãbiã dos caminos reales: el vno al Cuzco, otras costosas y notables: vno por la sierra, y otro por los llanos, que durã mas de seiscientas leguas: el q̃ yua por llano era tapiado por ambos lados, y ancho veynete y cinco pïes, ni sus acequias de agua, en q̃ hay muchos arboles dichos molli. El q̃ yua por lo alto era de la mesma estructura, conrado en bñas peñas, y hecho de calcãto: ca o abaxauã los cerros, o alcãuã los valles para ygualar el camino. Edificio al dicho de rodos, que vence las pyramides de Egipto, y calçadas Romanas, y todas otras antiguas. Buaynacapa lo alargo y restauro, y no lo hizõ como algunos dizẽ, que cosa vieja es, y q̃ no la pudiera acabar en su vida. Tã muy derechos estos caminos sin arrodcar cuesta, ni laguna: y tienen por sus jornadas y trechos de tierra vnos grãdes palacios que llaman Tãbos, donde se aluerã la corte y exercito de los Ingas: los quales estã bastecidos de armas y comida, y de vestidos y zapatos para los soldados, que los pueblos comarcanos los proueyan de obligacion. Nuestros Españoles con sus guerras ciuiles hã destruydo estos caminos, costando la calçada por muchos lugares, para impedir el passo vnos a otros: y aun los Indios de hizieron su parte, quãdo la guerra y cerco del Cuzco.

Capitulo. cxcvi. Del remate de las cosas del Peru.



As armas que los del Peru comunmente usan son hõdas, flechas, pïcas de palma, dardos, porras, hachas, alabardas que tiene los hierros de cobre, plata y oro. Usan tãbiã cascos de metal y de madera, y jubones embastados de algodõ. Lientã vno, diez, çiento, mil, diez çientos, diez mil, diez çientos de miles, y assi vã multiplicado. Traen la cuenta por piedras, y por filidos en cuerdas de color: es tã cierta y conseruada, que los nuestros se marauillan. Juegã con vn solo dado de cinco puntos, que no tienen mayor fuerre. El par es de may, y el vno tambien, y emboracha reziamente. Otras beuidas hazen de frutas y yeruas, como de sir de molles arboles frutiferos: de cuya fruta hazen tãbiã vna cierta miel, que aprouecha en los golpes y mataduras de bestias, y las hojas para dolor y llagas de hõbres, y para agua piernas y de barueros. Su viãda es fruta, rayzes, pescado y carne: especialmente de oueja ciervos, que tiene mucha en poblado y despoblado, proprias y comunes: y fantos, o sagradas, que son del solica los Ingas inueteraron vn cierto diezmo, hato y pegujal de Pachacama y otras guacas, para tener carne los tiempos de guerra, vedãdo que nadie las matasse, ni coziessẽ. Son muy bonrachos, tãto q̃ pierden el suyo: no guardã mucho el parentesco en casamientos, ni ellas lealtad en matrimonio. Usan con quãtas se les antojan, y algunos orejones con sus hermanas. Hereda sobrinos y no hijos, sino es entre Ingas y señores: pero que hã de heredar, pues el vulgo ni tiene, ni quiere, o no le derã hazienda. Sõ mentrosos, ladrones, crueles, somerros, ingratos sin honra, sin verguença, sin caridad, ni virtud. De pultra se debaro la tierra, y algũos embalsamã, echãdo les vn licor de arboles olorosissimo por la gargãra, o vnãdo los con gomas. En la Tierra se conseruã infinito tiempo conel frio, y assi hay mucha carne momia. El darto hõbre y suen cien años enel Collao y en otras partes del Peru, q̃ son: frías las tierras de pã lleuar son fertilissimas, vn grano de ceuada echo tresçentas espigas, y otro de trigo doçientos, que plensõ fueron de los q̃ primero sembraron. En san Juã gouernacion de Bascual de Andagoya sembraron vna escudilla de trigo, y coglerõ noueçentas. En muchas partes hã cogido doçientos y mas hamegao de vna q̃ sembraron, y assi multiplicauã al principio todas las otras semillas.

Handwritten marginal notes on the left side of the page, including the word 'Pachacama' and other illegible text.

Handwritten marginal notes on the right side of the page, including the word 'Andagoya' and other illegible text.

Large handwritten note at the bottom of the page, starting with 'Responde por relaciones...' and discussing agricultural and social aspects.